

Los hombres en la trinchera

escrito por María Antonia Rincón

Una de las variables comunes en el triunfo de la ultraderecha en Europa, Milei en Argentina, Bukele en El Salvador es el voto de hombres jóvenes. Muchachos que están convencidos de que ese es el lado correcto de la existencia. En Colombia, la tendencia es parecida y el gobierno de turno parece no comprenderlo: está desechando la posibilidad de que aquí las cosas sean distintas.

Los muchachos se notan descreitados por el uso de la fuerza y justifican la “mano dura” para lograr la seguridad de la propiedad privada. Creen en el individualismo y en el mérito: así, como que “el que es pobre es porque quiere”. Se apegan a la tradición y se espantan con los cambios, sobre todo si son impulsados por mujeres.

En clase, en una discusión al respecto, los chicos se notaban apasionados y enfáticos; y, al mismo tiempo, desconocedores de la historia y sin claridad en los conceptos; además de deslumbrados con los símbolos de riqueza y opulencia:

- Profe, es que yo soy de derecha
- ¿Y qué es de derecha, Alejo?
- Ah, que muy rico tener la “toyotica”, los caballos... pero a lo legal.

El otro, con voz fuerte, dijo que “los falsos positivos” eran mentira.

En una conversación por fuera del aula, uno mencionó que las mujeres se quejaban mucho y que deberían “volver a su lugar natural: la casa”.

Tengamos presentes algo fundamental para comprender el fenómeno: además de ser hombres jóvenes pertenecen a lo que (aún) denominamos clase media.

Cuando se indaga sobre las razones del porqué los hombres jóvenes se están atrincherando a la derecha hay argumentos diversos que van desde que esto es reacción a movimientos como #Metoo hasta que así

es la naturaleza del hombre: guerreros, individualistas. No creo ni en lo uno ni en lo otro como razón única o verdadera. Creo que el fenómeno es más complejo de lo que estamos atisbando y que sus raíces están más lejos.

Tampoco voy a caer en la falacia de la generalización: no son todos los hombres jóvenes. Y aquí insisto: nos falta indagar en las condiciones de clase. El análisis no es solo desde la mira de perspectiva de género. Porque, así como nos preguntamos qué es ser mujer en estas épocas, también debemos preguntarnos qué es ser hombre y cuáles condiciones de contexto determinan la respuesta.

Mi invitación hoy es a abrir el debate, por lo pronto, con los columnistas de No Apto. Yo sí quiero entender las razones por las cuales algunos chicos jóvenes se ubican en espacios tan conservadores para mirar el mundo. Sobre todo, porque los asuntos de ideología no son cosas que se queden en el mundo de las ideas. Así es como nos comportamos en la vida diaria; así amamos, así morimos (o así nos matan).

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/maria-antonia-rincon/>

La melodía anti destrucción

escrito por Amalia Uribe

Ana María Patiño Osorio tiene veintiocho años y es una de las directoras de orquesta jóvenes más reconocidas en Europa. Quiero escribir sobre ella porque, en medio de tantas noticias tristes y desastrosas que ocurren todos los días, pensar en su arte y en cómo esta mujer oriunda de La Unión, Antioquia, está construyendo su carrera, es también una forma de reconciliarnos con la belleza y de sembrar esperanza en tantos hombres y mujeres que a veces no encuentran un lugar en este mundo, ni motivaciones para aspirar a ser lo que sueñan.

Ana María participó esta semana en el concurso Malko para Jóvenes Directores organizado por la Orquesta Sinfónica de Dinamarca. No sé nada del arte de dirigir. Es un lenguaje desconocido para mí, pero siempre me ha asombrado la figura de esa persona que no toca ningún instrumento y que, a la vez, los toca todos, los comprende y logra transmitir el sentimiento de la música para que otros lo interpreten.

Ver a Ana María pasar a la segunda ronda, a la semifinal y a la final de este concurso me recuerda la importancia de seguir creyendo en el arte para eliminar barreras, crear lazos de unión en medio de tantas divisiones, y trascender las barreras que suponen los idiomas.

La música como lenguaje universal que une, de la misma forma en la que diferentes instrumentos suenan y vibran para crear una melodía será siempre un motivo superior para encontrarnos como especie.

Sin embargo, pienso en esto mientras me imagino las noches en otros lugares del mundo donde el terror lleva meses alojado de manera sistemática y despiadada. Ciudades en ruinas donde no hay espacio ni tiempo para reír o escuchar la música que alegra el espíritu. Personas que ya no conocen otro sonido que el de las bombas, los misiles y los gritos de dolor porque la muerte se convirtió en su presente.

¿En qué momento alguien que no sabe ni cómo va a sobrevivir el día porque el hambre lo adormece lentamente piensa en el arte como un remanso o tiene cabeza para recordar a qué sabe la alegría y a qué suena la belleza? ¿Cómo se lleva inspiración así sea por una pantalla a un rincón de la tierra en la que la vida dejó de ser valiosa?

Nadie tiene la respuesta, pero me aferro a esos pequeños instantes de humanidad que se destacan entre la multitud de lo macabro. Como el de una joven directora de orquesta que tiene el mismo espíritu de la poesía y la sencillez que se encuentra en la grandeza de una vida entregada al arte, a la música, a los sentimientos y emociones que nacen adentro para que otros los vean y los reproduzcan sin hacer daño. Todo lo contrario: para transformar lo que nos ha dividido, para enaltecer la existencia y la vida como parte de un todo y recordarnos que cada ser vivo de la Tierra es parte de esta sinfonía vital, y cada grito desgarrador

es una pérdida inmensa, un silencio que se cuela en la memoria de todos; y cada risa, cada expresión de humanidad y de bondad son la materia prima que nos sostiene y se convierte en la banda sonora del universo.

Por estos días de noticias donde los líderes amenazan con destruir el planeta comer si esto fuera un video juego, observar a alguien que mueve las manos y su cuerpo y que pone toda su energía en hacer sonar notas y no en sembrar terror y quitar vidas de en medio es la resignificación de la barbarie. Es el antídoto —a veces no muy visible— contra el odio, la resistencia contra quienes se empeñan en vengar una tragedia con mil más.

A Ana María y a todos los directores de orquesta, a los actores de teatro, a los compositores y músicos, a los artistas plásticos, escultores; a todos los artesanos que saben muy bien que las manos, los ojos, los oídos y, especialmente el cerebro humano, se hicieron para unir puentes y resguardar los gestos de humanidad que son cada vez más escasos, toda mi gratitud y admiración por no sucumbir ante el ruido de la destrucción.

Gracias por devolverme la fe en lo humano, por demostrarme que, por más que suenen los cañones y las balas, y los destellos del cielo sean los de un misil y no los de las estrellas, en algún otro lugar hay alguien componiendo la canción que nos da aliento y nos salve. Alguien con sus manos elige la vida y la alimenta. Alguien se mueve, imperceptible, inadvertido, hacia la orilla de la esperanza y con su batuta guía a los que nos sentimos desolados.

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/amalia-uribe/>

El precio del Arte son Años

escrito por Juan Felipe Gaviria

Decir que se es artista es difícil. Algunos arquitectos, con marcas de lápices y calambres en sus dedos, lucharán por horas frente a la pregunta, defendiendo sus esculturas útiles, sus hogares hermosos, que pasan por más ojos en un día —nos dicen— que la Mona Lisa jamás. Los ajedrecistas dirán que sus soluciones y clarividencia sobre lo que pasa en el tablero son un arte innegable, que inspira al espíritu y pone una luz en la belleza de la capacidad humana. Los deportistas también dirán que son artistas, condensando años de sacrificio y práctica en una patada, un tiro o los 10 segundos de su carrera. Que el arte es eso, es la creación de un momento hermoso e inolvidable, que apunta a la grandeza de la humanidad. La forma no importa.

Tienen razón, creo yo. Pero más allá de la creación de ese instante de arte, que nos llega a través de los miles de medios que hemos encontrado los humanos para expresarnos, quizás una cualidad inseparable del arte es el sacrificio que requiere. El sufrimiento del artista, piensan muchos, no solo es parte de la carrera del arte (deportes, escritura, pintura, diga lo que quiera), sino parte de lo que se logra. Porque el arte, a diferencia de otras profesiones, aspira siempre a esa conquista. No hay espacio para todos los conquistadores en este mundo. Solo ganarán los mejores; aquellos que están dispuestos a sacrificar más.

Esta fue una reflexión, imprecisa y apurada, que me llegó después de ver *Mamma Mia* en el teatro Metropolitano este pasado fin de semana. Juliana Reyes, Donna, la protagonista accidental —porque no sé si ella era la protagonista que Catherine Johnson imaginó cuando escribió el musical—, me mostró esa idea de la necesidad del sacrificio en el arte.

Leyendo sobre su vida, como actriz, cantante y bailarina de profesión (quizás más de vida que de profesión, porque creo que Juliana no concibe hacer otra cosa con su tiempo), ella estuvo dispuesta a enfrentar esos años de sacrificio para llegar a ser artista. No creo que nadie discuta que las obras de teatro son arte, pero creo que, aunque los actores de este medio se ahorran ese debate que enfrentan los

arquitectos, los mejores entienden que, como dije, la forma no importa. Es el sacrificio, la necesidad de entregar al arte para poder recibir su triunfo. Para Juliana, ese sacrificio estaba lleno de inseguridades. Ser una actriz de teatro de carrera en Colombia, vivir de eso y vivir bien, es una noción imposible para muchos.

Juliana nunca, especulo, se preocupó por eso. Por lo menos no lo suficiente como para pensar que vivir del teatro sería el sacrificio que el arte le pediría. No. El sacrificio es el del escenario. El de traer a la vida algo que, por un instante, apunte a la grandeza de los humanos. Si no saben cómo se ve eso en la cara de un artista, vean el video de Luciano Pavarotti cantando “Nessun Dorma” de Turandot. En la penúltima nota de la canción, el italiano sabe que ha apuntado hacia la gloria, que su sacrificio al arte había dado fruto. Está en sus ojos. Si quieren otra muestra, los invito a ver la interpretación de Leonard Bernstein de la Segunda Sinfonía de Mahler en la última parte del “Finale”.

Lo de Pavarotti y Bernstein es fácil de visitar porque está grabado. Lo que no sé es si Juliana sabe que alcanzó ese instante en la presentación del viernes que asistí de Mamma Mia. Probablemente no es la primera vez que en su carrera alcanza eso. Pero esta vez me tocó a mí. Y, porque creo que, como audiencia, esos son los momentos por los que somos adictos al gran arte, me gustaría grabarlo aquí para poder recordarlo. Además, para tener la memoria de que, en nuestros escenarios, en todo tipo de obras, hay artistas que elevan el arte al nivel que lo logró Juliana esa noche.

Fue ya avanzada la segunda parte de la obra. El calor tenía a la audiencia sudando, aunque casi todos estaban dispuestos a enfrentarlo por el buen teatro que estaba entregando el escenario. Yo había colado una cerveza —fría y prohibida— del entretiempo y la tenía entre mis pies tanto para servir como un alivio de la sed como para un alivio al calor del salón. La canción que había pasado era una de las más emocionantes para cualquier madre en el escenario. “Siento que se Aleja” es una canción hermosa, un tributo a los cambios de la vida, un enfrentamiento maternal a los horrores del tiempo y de la distancia irrevocable que se forma entre los padres y los hijos con los años. Pero no fue en esa cuando vino el momento de Juliana. Llegó después, ella sola en el

escenario, cantando —y es una de mis canciones favoritas, entonces puedo tener un sesgo— “Va todo al ganador”. Sola en el escenario, el fondo, eventualmente, se volvió negro. Quedó ella en el foco y la voz. En el segundo coro, con su vozarrón ineludible, me invadió un escalofrío que empezó en mis pies y terminó con una lágrima, solitaria y sin mucho más que shock acompañándola. Y ahí lo sentí: solo se puede lograr ese instante después de años de sacrificio. Eso es el arte. Eso son los artistas.

Sacrifican, y aceptan el sacrificio, por brindarle a la humanidad ese instante. Un momento de éxtasis, fugaz pero importante. Es una habilidad imposible de practicar, pero necesaria de cultivar. Juliana, después de sus veinte años y más de carrera, de trabajo, y de sacrificio invisible para mi vida, llegó a ese momento para regalarme ese instante que no se me olvidará. Que me recordó de lo inescapable que es nuestra necesidad por buen arte. A ella, mi gratitud y mis felicitaciones.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/juan-felipe-gaviria/>

Luis Peláez y el Coraje de la Verdad

escrito por Julian Vasquez

En la antigüedad, al Ciudadano Griego se le exigía, sobre cualquier otra cosa, **parresía**, decir veraz. En las Ciudades-Estado de la época clásica, además del servicio militar, el pago de impuestos, la participación en las festividades religiosas y la paideia, la condición de ciudadano implicaba ser un **parresiastés**, es decir, hablar con franqueza, y en lugar de callar, adornar o mentir en el discurso, nombrar las cosas como son, más aún en los asuntos referidos a la administración de la polis.

El Diputado de la Duma Departamental, Luis Peláez, ha sido para

Antioquia ese parresiasrés, ese hombre que, con rigor y disciplina, tuvo el coraje para enfrentar la corrupción y la destrucción generada por la Alcaldía pasada. Durante cuatro años, desde el principio hasta el final, denunció a una Administración que se robó la alimentación de los niños, que permitió que Medellín se convirtiera en un basurero y un burdel, que la infraestructura educativa colapsara, y que entregó contratos a casas políticas tradicionales vinculadas con el paramilitarismo.

Como ha sucedido a lo largo de la historia, la palabra del parresiasrés se convierte en una amenaza para sí mismo. Y en el caso de Luis, amenazas no faltaron. Luego de una de las muchas denuncias que presentó ante los Organismos de Control, estas amenazas llegaron una a una durante cinco días consecutivos a sus redes sociales. Además de las amenazas, sobre Luis recayó toda una estrategia de perfilamiento, persecución y desprestigio orquestada por aquellos a quienes denunciaba, y financiada con los dineros públicos de los medellinenses. Así, las redes se llenaron de noticias falsas, cuentas fake y contratistas del Distrito que de todas las formas posibles lo atacaban e intentaban mancillar su imagen, buscando destruir al mensajero para desvirtuar el mensaje.

Pero Peláez resistió. Se mantuvo firme, incólume. Y finalmente sus denuncias tuvieron efecto, en particular una de ellas, que en estos momentos ha dejado al corrupto exalcalde de Medellín a un paso de ser inhabilitado para ocupar cualquier cargo público durante 15 años. Se trata de la denuncia por participación en política, que no se reduce a la nimiedad de un video publicado en X, sino que incluye una acción coordinada en distintos niveles para volcar recursos públicos en función de la campaña que llevó a Gustavo Petro a la presidencia.

Mientras la Estructura Criminal que se instaló en el piso 12 de la Alcaldía pedía trasferencias extraordinarias de los excedentes financieros de EPM y el Concejo de Medellín le aprobaba vigencias futuras, porque, supuestamente, la plata del Distrito no alcanzaba, estos delincuentes desviaban el erario público para pagar a influencers a lo largo del país, que ayudaran en la consolidación y amplificación de la matriz narrativa de la campaña de Petro. Con estos mismos dineros públicos se pagó al estrategia de propaganda del dictador Nicolás Maduro y de los Kirchner, Amaury Chamorro, quien incluso apareció junto al exalcalde en un balcón

de la Alpujarra mientras pronunciaba un discurso para sus contratistas y funcionarios agolpados en la plazoleta. De igual forma, se crearon cientos de portales falsos encargadas de difundir fake news y se pagaron cuentas en restaurantes de lujo a los que asistían los alfiles del petrismo cuando llegaban a Medellín en su correría política.

Mucho fue el daño, la destrucción y el retroceso que vivió Medellín durante los últimos 4 años. Pudo ser peor, si personas como Luis Peláez no hubieran estado ahí para enfrentar la corrupción. Hoy en día, diversas investigaciones cursan en contra de “Los Alpujarros”, tanto de tipo administrativo como penal. Y si bien es cierto que sería un avance importante la inhabilidad del exalcalde, sólo habrá verdadera justicia para los Antioqueños cuando veamos en la cárcel al cabecilla de la estructura criminal y a sus lugartenientes.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/julian-vasquez/>

¿Qué trade-offs anhelamos?

escrito por Juan Esteban Restrepo

Cifras de la Organización Mundial del Turismo (UNWTO) y la OCDE (2022-2023) señalan que el turismo, como porcentaje del PIB, representó para países como Portugal el 12.2%, para México el 8.5% y para Colombia solo el 2.1% en el periodo analizado. Sin embargo, para la ciudad de Medellín, los resultados muestran que la participación del turismo en el PIB estuvo entre el 7 y el 8%, evidenciando la importancia del sector para la economía de la ciudad y su desarrollo.

Este argumento de crecimiento económico no es la única razón para la reciente aprobación por parte del Concejo de Medellín que facilita la creación de la Secretaría de Turismo y Entretenimiento para el Distrito. Aunque el impacto económico sea similar al de la potencia mexicana en turismo, existen dos retos y argumentos prioritarios para su creación: el

social y el ambiental.

La creación de instituciones tiene como objetivo no solo acelerar el crecimiento de determinados sectores, sino también establecer las reglas de juego en una sociedad. Douglass North conceptualizó las instituciones como las «reglas del juego» en la sociedad, incluyendo aspectos tanto formales como informales que estructuran las interacciones políticas, económicas, sociales y culturales. Argumentó que las instituciones son restricciones ideadas por humanos que dan forma a la interacción humana, estructurando así los incentivos en los intercambios.

Este marco conceptual sugiere que las instituciones juegan un papel crucial en determinar la evolución y los tipos de transacción que una sociedad busca y desea. ¿Qué tipo de relación quiere nuestra ciudad con el turismo? ¿Cuáles son las transacciones e intercambios sociales, económicos y ambientales que esperamos de este sector y estos visitantes para nuestra ciudad? ¿Buscamos un turismo sostenible que respete nuestros derechos o un turismo destructivo y rapaz? Estas son las preguntas que la nueva Secretaría debe liderar y responder, además de establecer las reglas de juego para moldear el futuro que buscamos a partir de los aprendizajes del presente. ¿Cuáles son los trade-offs que anhelamos?

Según la UNWTO, el turismo sostenible, estrechamente relacionado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), busca equilibrar las necesidades económicas, sociales y medioambientales, promoviendo el uso responsable de los recursos naturales y culturales. Se enfoca en conservar la biodiversidad, respetar la cultura local y asegurar beneficios económicos justos para todos. Su objetivo es un desarrollo turístico que proteja y enriquezca las comunidades anfitrionas a largo plazo.

La sostenibilidad debería ser el foco y eje estructurador de esta nueva institución en el Distrito. Bajo esta perspectiva, podríamos tener intercambios positivos para todos, que preserven los derechos de las personas de Medellín y al mismo tiempo enriquezcan nuestra cultura y economía. Esto permitiría preservar nuestros recursos naturales y conectarnos con el mundo. Un turismo como oportunidad y no como

maldición.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/juanes-restrepo-castro/>

Técnicos y activistas

escrito por Santiago Silva

Los recientes nombramientos del gobierno nacional han revivido una discusión vieja ¿los cargos públicos deben estar ocupados por técnicos o por políticos (o activistas, diríamos ahora)? ¿debería ser condición (más de algunas formales que ya existen) la experticia sobre un tema para liderar una cartera? ¿hasta qué punto el cumplimiento de compromisos políticos o el mantenimiento de la “línea del gobernante” nos ha condenado a tener malos funcionarios en puestos de libre nombramiento y remoción?

Y digo que la discusión es vieja porque esa tensión entre técnica y política reaparece por temporadas en algunas peleas entre la izquierda que ve a los tecnócratas como desalmados instrumentos de protección del *stato quo* y la derecha que intenta reducir cualquier falta de experiencia en el estado o trayectoria de activismo político como una caricatura de irresponsabilidad y populismo.

Me disculpo por la tibieza de siempre, pero es probable que ambos tengan la razón y ambos estén equivocados. El dilema puede que no lo sea tanto. La técnica es necesaria porque permite tomar decisiones informadas a la hora de definir lo que serán las soluciones que intentan abordar problemas muy complejos. La política y el activismo son importantes porque dan legitimidad a la decisión y la conectan con la necesidad expresada por las personas que esperan esa solución. La técnica sin política puede ser impertinente; la política sin técnica puede ser inefectiva.

Ahora, el problema con estas identidades que reducen la complejidad de la trayectoria de una persona y de la necesidad de complementariedad en el recorrido de alguien que va a ocupar un cargo público es que eliminan la posibilidad de los matices. Dicho esto, los matices no deberían evitar preguntarnos si alguien es “la mejor persona” para ocupar un cargo y si representa la complejidad de conocimiento técnico y agenda política que lo puede convertir en un buen funcionario público. Es decir, supone reconocer que sí puede ser inconveniente que alguien que desprecie la técnica tome decisiones importantes y que alguien que subestime la política ocupe un cargo público.

Si de todo esto puede salir -aunque rara vez lo hace- un poquito de moderación, el punto medio vive en los funcionarios que reconozcan que el conocimiento sobre la complejidad de los problemas públicos abordados es fundamental y que sus decisiones deben estar tan informadas como sea pertinente por la efectividad y eficiencia del uso de los limitados recursos del Estado. Pero también, que reconozcan que cualquier decisión que tomen es esencialmente política y deben preocuparse por su legitimidad y la manera cómo representa el rol de servidor público sobre los intereses colectivos.

De nuevo, moderación. Al menos un poquito.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/santiago-silva/>

Mototaxi: deporte de alto riesgo

escrito por Esteban Mejía

Tomar servicios de mototaxi se ha vuelto alternativa para muchos con el auge de este servicio en aplicaciones como Didi, Uber y Picap. En una ciudad como Medellín, en la que según el informe Inrix los habitantes

pasaron en promedio 91 horas en trancones al año (3,88 días), tomar moto es cada vez más atractivo. Pero el ahorro no es sólo en tiempo, también es en plata.

Una aplicación con descuentos puede cobrar viajes a 2000 pesos, 1200 pesos menos que la tarifa actual del Sistema Metro y de una porción considerable de los buses. Pero la realidad detrás de ese bajo costo está llena, en muchos casos, de riesgos para los usuarios: cascos endeble, vehículos en mal estado y conductores irresponsables.

Llevaba utilizando el servicio un par de meses pues, siendo estudiante universitario, representaba un ahorro importante en transporte. Podía salirme más barato que el bus, con la ventaja de no tener que esperar a que pasara cada media hora, si no más. ¿Cómo no preferir una tarifa más barata, que te deja exactamente en tu lugar de destino y sin tener que aguantar el caos del tráfico y del transporte público?

Pero dejé esta opción después de que uno de los conductores bajara una loma con la moto apagada —seguro para ahorrar gasolina— y tras haber estado cerca de un accidente, esos que tanto se leen en redes sociales. Quienes se han accidentado afirman no recibir respuestas contundentes por parte de las aplicaciones.

De hecho, el tema también se debe mirar desde una perspectiva de género. Un estudio del DANE muestra que, por cada hombre que utiliza estas aplicaciones, hay dos mujeres. Conversando con Sara Jaramillo, gestora social y también columnista de No Apto, esto puede deberse a las brechas que existen para comprar un carro u obtener un crédito para el mismo. El 70% de las licencias de conducción en el país les pertenecen a los hombres, según el Registro Único de Tránsito; la mayoría de las mujeres en Colombia no tienen carro ni moto, así que sus opciones son utilizar plataformas digitales o transporte público. Si a eso sumamos la vulnerabilidad que implica caminar sola de y hacia las estaciones y el acoso e inseguridad del transporte público, los incentivos a favor de las aplicaciones de transporte en moto son evidentes.

Cabe aclarar, también, que el Código Nacional de Tránsito expresa de manera contundente que las motos no son permitidas para utilizar

servicios de transporte público en el país. La falta de regulación pone en riesgo la vida de los usuarios y muchas de las aplicaciones, que ganan millones de dólares cada año, siguen sin hacerse responsables de los daños causados a los usuarios, ni de tener políticas claras de aseguramiento para ellos. Todo, bajo la modalidad de intermediarios entre arrendatario y arrendador.

No se trata de prohibir estas aplicaciones, sino de tener debates para regular su uso y plantearnos cómo mejorar las alternativas de transporte que ya existen. Asimismo, se deben tener las reglas claras frente a quién responde en caso de que exista un accidente, exigencias de seguros todo riesgo y otro tipo de regulaciones obligatorias que tengan que vayan desde temas extracontractuales hasta cosas tan sencillas como contar con un casco y un vehículo en buen estado.

Hace unos días, una joven murió en Medellín tras accidentarse en un servicio de Didi Moto. Ojalá no tengan que subir las cifras de muertes viales para promover opciones de transporte público seguras. Se necesita a los actores fundamentales, como el Ministerio de Transporte y la Secretaría de Movilidad, ideando estrategias para que la ciudadanía pueda movilizarse con todas las garantías de seguridad.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/esteban-mejia/>

Invasión

escrito por Amalia Uribe

Los seres humanos queremos conquistarlo todo. No nos basta con invadir tierras que no son nuestras, con cazar animales para alimentarnos y sobre alimentarnos, o para nuestro propio disfrute. Queremos incluso colonizar el corazón ajeno, los pensamientos de los otros, su manera de ver y habitar el mundo porque claro, yo sé más que el otro, yo lo conozco mejor y sé exactamente lo que necesita.

Ocurre en todo. Desde lo más simple hasta lo más complejo. Hace parte de nuestro entramado social y político establecer unas leyes, unas conductas que consideramos apropiadas o no, unas tradiciones y unas costumbres que dan cuenta de quiénes somos. Es algo que no es del todo terrible. Esa estructura también nos ha permitido evolucionar como especie, mejorar nuestra calidad de vida y vivir, de cierta manera, un poco más en paz. Suena extraño porque nada de esto es del todo real. ¿Qué lo es? Sigue habiendo muchísima desigualdad, guerras absurdas y “líderes” con ganas de destruir el planeta.

Desde hace casi cinco meses crece en mi vientre un ser que llegará a este mundo en agosto. Desde que supe que venía sentí tranquilidad. Siempre he aspirado a ella más que a ser feliz o estar todo el tiempo sonriente y con actitud positiva. La tranquilidad es mi estado ideal y sostenible. Durante tres meses mantuvimos la noticia en secreto. Sólo sabíamos mi esposo, mi ginecóloga y yo. Me habría gustado mantenerlo así durante mucho más tiempo. El embarazo, una vez se vuelve público, crea en los demás una especie de autoridad implícita para opinar, decir lo que debes o no hacer, lo que te hace bien o te hace mal, cómo te tienes que organizar. Te abruman con mensajes condescendientes de una alegría desbordada que, con excepción de los más cercanos, me parece falsa, impostada, incómoda.

Todo el mundo ama los bebés hasta que nacen. Luego vienen las críticas, las etiquetas, los juicios. Se olvidan de que son seres indefensos descubriendo el mundo y no que son adultos plenos con doctorado de Harvard.

Te dicen que la vida te va a cambiar, como si uno no tuviera las suficientes neuronas para anticiparlo o como si la vida no cambiara todos los días pues vivimos en el filo de la incertidumbre, de lo inesperado, de lo repentino. Estamos a una llamada de sentir el dolor más grande, de sufrir la pérdida más honda, de conocer un estado deplorable de un ser querido. Estamos a un correo de un despido, de una noticia que nos puede revolcar la vida en un instante. Te dicen que vas a conocer el amor más grande, como si en la vida no cupiera más de un amor grande, como si todo lo que hubieses vivido hasta ahora fuera un simple ensayo y tu existencia comenzara realmente cuando tienes un hijo.

Seguro las mamás que me leen dirán que soy muy ingenua y que no sé lo que me espera. Y es verdad, no lo sé. No tengo cómo saberlo pues nunca lo he vivido. Por eso quiero que mi experiencia siga siendo mía, íntima, personal, bajo mis reflexiones, pensamientos y emociones. Que sea mi propia voz la que en unos meses diga qué significa para mí ser madre. No quiero que nadie me abrume con información que yo misma sé dónde buscar. Ni que sea la voz de otras la que me condicione cómo voy a vivir esto tan transformador, tan grande, tan incalculable. Si algo he podido valorar de mis amigas que son madres, es que cada una de ellas tiene una mirada distinta sobre su embarazo, parto y postparto. No hay madres perfectas. Y eso es maravilloso. Saberse único, así como único es cada ser vivo que llega a esta tierra, es más poderoso que la romantización a la que estamos acostumbrados con las embarazadas.

Hace un par de columnas escribía lo mismo sobre el duelo de mi perro Gabo, que es personal, íntimo, y que cada persona vive su pérdida como puede y le da el significado que quiere. Este año he conocido al mismo tiempo la derrota, la fragilidad y la tristeza más innombrable. Y también la ilusión más insospechada, la alegría más inadvertida, la determinación y la fuerza más potentes que son las que crean, no únicamente vida, sino nuevas ideas, nuevas formas de pensar y de leer el mundo.

Pero como todo, y con humildad, sigue siendo mío. Me pertenece.

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/amalia-uribe/>

Hablar sin actuar no sirve

escrito por Esteban Perez

Subestimamos el poder de la acción y sobreestimamos el poder de la palabra. Al buscar un objetivo o querer conseguir algo, tendemos a quedarnos atrapados bajo la cómoda barrera de las palabras. O también para hablar de nuestra identidad. Es fácil decir lo que creemos que

somos, pero el tipo de persona que decimos ser, muchas veces es muy distinto a quien somos realmente. Las palabras muchas veces funcionan como escudos para justificar lo que queremos hacer y darnos la ilusión de sentir que sí hemos avanzado o de que sí somos así.

Cuando hablo de la sobreestimación del poder de la palabra, no quiero tampoco decir que esta no importa y no significa nada. Yo estoy convencido que la manera en la que hablamos y las palabras que nos decimos a nosotros mismos y le decimos a otros influyen mucho en nuestro interior, moldean la mente y generan un impacto muy grande en los demás. Sin embargo, también pienso que son capaces de generar la ilusión de que se está haciendo algo, o al menos justificar la ausencia de esa acción, lo que nos pone en una situación de tranquilidad y de conciencia tranquila, pero con las manos vacías.

Es que es claro, ¿cómo vamos a lograr algo, si no hacemos nada? La palabra tiene mucho poder, pero en muchas situaciones no está ni cerca de ser suficiente para lograr algo. Hay que actuar. Si no damos ese primer paso, es imposible que las cosas simplemente se den.

Aquí me refiero sobre todo a los cambios o transformaciones que queremos como individuos y como sociedad. Nos llenamos las bocas de palabras. Comentamos en redes sociales. Hasta salimos a protestar. Le gritamos a otros. Palabras. Palabras. Pero una vida que habla y no actúa sobre lo que dice, tiene menos credibilidad.

Decir cualquier cosa es muy fácil. Actuar en correspondencia con esas palabras, eso sí es un reto. Y por eso mismo es que es fundamental ser capaz de elegir lo que decimos.

Por eso creo que la acción es el mejor antídoto contra la pereza, la procrastinación y la comodidad crónica que sufrimos como sociedad. Nada que valga realmente la pena llega sin esfuerzo o intencionalidad. No podemos pretender vivir una vida acorralados por la queja y la insatisfacción que nos causa no vivir o tener lo que queremos, y no hacer nada en consecuencia para tratar de cambiarlo. Ni tampoco encerrada en la burbuja de la ilusión de creernos lo que decimos y con eso limpiar la conciencia, pero para afuera: NADA.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/esteban-perez/>

Petro

escrito por Juan Felipe Suescun

Cuando despertó, Petro todavía estaba allí.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/juan-felipe-suescun->

Tránsfuga social

escrito por María Antonia Rincón

“En la imposibilidad absoluta de imaginar que un día las mujeres pudieran decidir abortar libremente. Y, como de costumbre, era imposible determinar si el aborto estaba prohibido porque estaba mal, o si estaba mal porque estaba prohibido”

El acontecimiento. Annie Ernaux

Annie Ernaux nació en Francia en 1944. En 2022 recibió el Premio Nobel de Literatura y, al recibirlo, dijo: “Cuando lo indecible sale a la luz, es político”. En sus libros hace el ejercicio literario de narrar su historia y la de su familia con una marca recurrente que menciona en el discurso: se reconoce como una tránsfuga social.

Elige escribir en primera persona y lo hace con tal destreza que logra, como lo dice en el discurso, que ese “Yo sea, en definitiva, transpersonal, que lo singular alcance lo universal”. Las historias de Annie, en la Francia

de la posguerra, es también la historia de hombres y mujeres de hoy. Leerla es volver al pueblo, al barrio de la niñez. Es encontrar en sus papás los rasgos de los propios. Esa voz en primera persona logra ser la voz de cualquiera de nosotras.

En *El lugar* cuenta cómo ella fue la primera de su familia que encontró en el estudio el camino para el ascenso social. Y decir “ella” es decir doble dificultad: mujer y pobre. Este tránsito es determinante en la obra. Sus papás lograron mejorar sus condiciones económicas por la vía del trabajo, el ahorro y el comercio. Ella, que recibe de la madre el lenguaje y la lectura, muy pronto se da cuenta de que ahora el salto dependerá de sus esfuerzos académicos.

La vida universitaria la dota de un nuevo estatus. Entonces, aparece la tensión de seguir siendo parte “de su raza” y al mismo tiempo volverse otra persona, educada, ciudadana... Cambia incluso la manera de usar ese lenguaje materno y se inscribe en lo que entonces era una forma más culta de expresarse, lo que poco a poco amplía la brecha con su padre. Se da cuenta de que la posición lograda le permite volver al origen para narrarlo.

En *El acontecimiento*, con detalle y con honestidad, demuestra cómo para las mujeres esa *migración* social es más ardua y cómo, incluso, genera tantas sospechas. Se detiene en la descripción de las relaciones de poder y de dominación. Insiste: ser mujer de origen pobre será equivalente a ser menospreciada.

Escribe lo que pasó en su vida en 1963 pero uno la lee como si fuera una crónica que acaba de pasar hace un día. Es absolutamente vigente. El desgarrador *acontecimiento* sucede en soledad, en pobreza y, sin embargo, lo que brilla en ese escenario es su determinación. No hay duda en la decisión.

Supo entonces, como lo sabemos hoy, que el aborto está determinado por la clase social. Las mujeres con posibilidades económicas pueden tomar decisiones sobre sus cuerpos, sus embarazos y sus maternidades que son radicalmente distintas a las decisiones de mujeres pobres.

Annie Ernaux dijo en 2022 al recibir el Nobel: “Si remonto sobre la

promesa que hice a los veinte años de vengar a mi raza, no puedo decir si la he cumplido. Es de ella, de mis antepasados, hombres y mujeres empeñados en tareas que les hicieron morir demasiado pronto, de donde recibí fuerza y rabia suficientes para tener el deseo y la ambición de hacerles un lugar en la literatura (...). Inscribir mi voz de mujer y de tráfuga social en lo que ha sido siempre un lugar de emancipación, la literatura.”.

En 2024 Francia consagró en su Constitución el derecho al aborto.

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/maria-antonia-rincon/>

Profecías autocumplidas: “algo muy grave va a suceder en este pueblo”

escrito por Carolina Arrieta

Algo muy grave va a suceder en este pueblo, así se titula un cuento escrito por Gabriel García Márquez, que narra la historia de una mujer que, al despertarse por la mañana, les comenta a sus hijos que presiente que algo muy grave va a ocurrir en el pueblo. Como si hubiera encendido un fósforo y lo hubiera arrojado al bosque, este presentimiento se propaga rápidamente por todo el pueblo, llevando a una desgracia grave como consecuencia del primer comentario.

La historia de García Márquez no está alejada de la realidad económica que vivimos. Existen algunos sistemas y medios de intercambio que se basan en la confianza, y esta, a su vez, genera buenos resultados.

Durante los últimos días, las redes sociales se han inundado de rumores en comentarios y videos, donde se insinúa lo mismo que decía la señora

de la historia: «algo muy grave va a suceder en este pueblo», pero refiriéndose a algunos bancos en cuanto a sus finanzas y capacidad de respuesta ante una crisis. Rumores que han incitado a las personas a considerar la posibilidad de retirar masivamente su dinero de los bancos e incluso han acusado públicamente a algunas entidades financieras de tener en mal estado sus finanzas y estar al borde del colapso.

Las corridas bancarias, término utilizado para referirse al retiro masivo de dinero de los bancos, son producto de especulaciones y se generan como consecuencia del pánico económico provocado por una posible quiebra o incapacidad de pago. Este asunto es tan grave que en Colombia existe un artículo en el código penal que prohíbe explícitamente el pánico económico y la incitación pública al retiro masivo de dinero de los bancos.

Pero, comprendamos por qué es tan preocupante. Los bancos actúan como intermediarios entre quienes depositan dinero y quienes lo solicitan en préstamo, promoviendo no solo la reducción de efectivo en las personas, sino también la opción de acceder a sistemas de préstamo e inversión que, de otro modo, deberían realizarse sin intermediarios, pero con un mayor conocimiento financiero para no incurrir en pérdidas debido al desconocimiento.

Los bancos operan con un sistema donde recogen dinero de los clientes a una tasa menor que la que utilizan para prestar dinero, generando rentabilidad para ellos y sus usuarios. Esto asegura a los clientes que, cuando necesiten su dinero, el banco lo entregará según lo acordado, ya sea todo o parte de él, dependiendo de cómo hayan pactado el acceso y las condiciones legales.

Para que los bancos puedan atender las necesidades de los clientes que desean retirar su dinero, se reservan una parte de ese dinero como garantía. Estas reservas aseguran que haya suficiente efectivo disponible para responder a las solicitudes de los clientes, y se calculan en función del dinero que cada cliente ha depositado. Así, cuando los clientes acuden a la entidad, pueden obtener su dinero sin problemas, siempre y cuando no sea una situación de todos los clientes retirando al mismo tiempo, garantizado por un monto de dinero que cubra la demanda

normal del banco diariamente.

Ahora, según lo anterior, ¿qué le sucede a un banco cuando masivamente todos sus clientes acuden a sus sucursales para retirar su dinero?; es importante destacar que, si todos los clientes acuden en masa a la entidad bancaria, esto pone en riesgo su estabilidad financiera. La capacidad de los bancos para hacer frente a una retirada masiva de fondos se ve comprometida, ya que una parte significativa de los recursos está siendo utilizada en inversiones o préstamos a largo plazo. En este escenario, la liquidez disponible podría no ser suficiente para satisfacer todas las solicitudes de retiro, lo que podría llevar a un colapso financiero y afectar a la economía en su conjunto.

Existen algunos ejemplos en el mundo de este fenómeno, los cuales generaron la instauración de este artículo en el código penal. Sin embargo, el riesgo que genera la especulación y la presión para que toda la población recurra a retirar su dinero de los bancos es tan grave que puede ocasionar una quiebra, incluso cuando existen otros mecanismos para salir de la crisis.

Por lo tanto, en lugar de promover comentarios que generan desinformación o difunden rumores sin fundamento, es preferible ejercer responsabilidad financiera y comprometerse a evaluar las finanzas de la entidad bancaria donde se depositará nuestro dinero. Asimismo, es crucial hacer un llamado al gobierno y a los reguladores de estas entidades para asegurar que el sistema funcione correctamente. En caso contrario, implementar medidas adecuadas que protejan los ahorros y las finanzas de los usuarios finales, evitando así caer en el espiral de las profecías autocumplidas que condujeron a aquel pueblo, mencionado en la historia, a la desgracia por temer que «algo muy grave va a suceder en este pueblo».

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/carolina-arrieta/>

La flor marchita del populismo: los carrotanques de La Guajira

escrito por Julian Vasquez

El populismo no es retórica, ni simple demagogia. Se trata de un profundo fenómeno de masas que trasciende la palabrería y se sitúa en un plano de la vida anímica colectiva capaz de borrar las fronteras entre el principio de realidad y el delirio. Para lograr el advenimiento del “momento populista” deben alinearse diferentes factores como el surgimiento del padre-caudillo, una determinada disposición afectiva - bien sea rabia, indignación o esperanza- y una discursividad estereotipada por medio de la cual se consiga, en su uso, religar la compacta masa anónima en donde ha desaparecido el individuo en función de la supremacía del grupo. Junto a esto, el rebaño populista requiere además un antagonista, una némesis que encarne todo aquello que necesita ser odiado, destruido, y en contra de lo que, por diferenciación, se edifica la propia identidad del grupo.

En Colombia presenciamos la concreción del momento populista en el 2022, con la llegada al poder de Gustavo Petro, aunque la configuración completa del fenómeno de masas venía acaeciendo varios años atrás, tal vez desde el 2018, cuando el caudillo volcó todas sus fuerza a las plazas públicas, arreciando en su retórica contra las “élites blancas” que durante 200 años habrían mantenido al “pueblo” en un estado de opresión, opresión que, sólo por él y en él, tocaría a su fin y llevaría al nacimiento de una nueva sociedad. Poco a poco las plazas públicas pasaron de unos cuantos cientos de asistentes a convertirse en espacios donde miles de personas, entre cánticos y lágrimas, compartían un fervor religioso.

El Populismo, cuyo fundamento psicológico es el delirio colectivo, choca una y otra vez contra la realidad, contra la realidad de las cifras, contra la tozudez de los hechos. De ahí su fracaso. La esencia política del populismo es su incapacidad para cumplir lo que promete. Este

incumplimiento de sus promesas suele atribuirlo a un factor externo, como el “complot” de las élites, o a una “traición” interna, y nunca a su propia incapacidad. En este proceso, dividen entre amigos y enemigos al conjunto de la sociedad, agudizando sus contradicciones y enfrentando a unos contra otros. Por esta vía se consolida, como consecuencia, una afectación en los distintos indicadores económicos y la erosión de la confianza en las instituciones democráticas. Después de esto, y cerca ya de la debacle, se despliega la deriva totalitaria a la que tiende todo populismo.

No de otra forma ha operado nuestro populismo criollo, el cual podemos dilucidar mejor a través de uno de los muchos ejemplos que nos muestra a diario. Sucedió así: frente a la condición de hambre, pobreza, marginación y corrupción que vive La Guajira colombiana, el gobierno de Gustavo Petro anunció la puesta en marcha de 40 carrotanques para llevar agua a las distantes rancherías desperdigadas a lo largo del desierto en donde habita el pueblo wayuu. ¿Qué pasó? Los carrotanques, que llegaron a finales de agosto del año pasado, llevan 7 meses parqueados en una base militar del Municipio de Uribia. Hace poco rodaba en redes un vídeo donde se veía a uno de estos vehículos enterrados en la arena, producto de la toma de decisiones sin sustento técnico, sin planeación, sin capacidad de gerencia y con nulos resultados.

Pero esto no es todo. Sumado a la gravedad de lo anterior, la intervención populista en la Guajira está siendo investigada por las autoridades debido a la existencia de sobrecostos en la compra de los carrotanques, que podrían ascender a miles de millones de pesos. También se investiga la empresa con la que se llevó a cabo la compra multimillonaria, pues dicha empresa no contaba con la experiencia ni con el músculo financiero necesario para la venta de este tipo de vehículos. No hubo tampoco convocatoria pública y el contrato firmado carece de información y abunda en inconsistencias y contradicciones. Este caso flagrante de corrupción ha hecho rodar varias cabezas, como la de Olmedo López, director de la UNGRD, entidad encargada del proceso, o la de Víctor Meza Galván, funcionario que fue declarado insubsistente y quien amenaza con encender el ventilador.

El populismo es fracaso para las sociedades y constituye hoy en día la peor amenaza que enfrentan las democracias occidentales. Pero si la historia nos alecciona una y otra vez acerca de las consecuencias nefastas de este fenómeno, ¿por qué razón caen en él las sociedades? ¿Cómo hacerle frente, si se trata de experiencias que apelan a la emocionalidad, y no propiamente a la razón o al argumento? Estas son algunas de las cuestiones que debemos encarar los colombianos si queremos evitar el abismo el que nos conduce el populismo petrista.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/julian-vasquez/>

Conciencia de clase

escrito por Luisa García

Recuerdo cuando escuché por primera vez “conciencia de clase” a los 16 años en un plano político académico en la universidad. Fue como si algo en mi mente se desbloqueará. Como les he contado en otras columnas hice parte desde los 5 años de una fundación religiosa que lleva como frase emblema: “liberar a los niños de la pobreza en el nombre de Jesús”. Durante toda mi infancia y adolescencia viví las condiciones de empobrecimiento y aún las veo de manera palpable en mi contexto. Entendí desde muy pequeña que era pobre. Sin embargo, cuando escuché dicha frase comprendí que la conciencia no sólo estaba asociada a mis condiciones de empobrecimiento; me di cuenta de que las condiciones que habitaba no eran sólo mías, no eran mi responsabilidad ni la de mis padres. Además, pude entender, que nadie nos liberaría de dicha condición, sólo el esfuerzo colectivo podría traer algunas transformaciones. No existen salvadores (aunque algunos creen que lo son).

Esta situación me permitió comprender el lugar que ocupo en la estructura social. Abordar la conciencia de clase no era sólo tener

ejercicios reflexivos y discursivos sobre situaciones económicas y sociales, era la oportunidad de identificar como trabajar con otros y otras para transformar dicha situación. Concluyendo que dichas articulaciones configuraban proyectos políticos, es decir, la capacidad de pensar que país nos soñamos y cómo podríamos juntarnos para hacerlo realidad.

“La conciencia de clase es un término utilizado principalmente en el contexto de la teoría marxista para describir el nivel de comprensión que tienen los miembros de una clase social sobre su posición y las condiciones materiales dentro de la estructura de la sociedad. No es simplemente un conocimiento o una comprensión intelectual, sino también un sentido de solidaridad y acción colectiva hacia el cambio social, que surge de la experiencia compartida de las condiciones de vida y trabajo”.

La clase no es un ejercicio individual, no es mero acto discursivo, tampoco sólo es la lectura de las condiciones económicas o la mera interpretación sobre estas. Por ello, se habla de la conciencia como la mezcla entre de la comprensión individual y la activación de la solidaridad.

Sin embargo, pareciera que hoy, las formas de vida, las múltiples modalidades de trabajo, el acceso a la tecnología, las redes sociales y la crisis política y democrática que vivimos, la confusión entre los derechos y los servicios; nos hace creer que hablar de clases puede ser un acto perceptivo, una mentalidad, un estado del cual se sale o se supera con mucho esfuerzo. Nos hace creer que se puede hablar de clases sin tener conciencia de ellas; desconociendo o siendo indiferentes antes las condiciones estructurales que moldean la vida.

Sí aún esta conversación puede ser difusa, basta con hacerse algunas preguntas como: ¿Qué pasa si me quedo sin trabajo?, ¿dependo sólo de este?, ¿cuáles son los salarios de las personas que me rodean?, ¿cuántos veces comen al día?, ¿qué transporte utilizan?, ¿en qué usan su tiempo libre?, ¿Qué tipo de salud acceden?, ¿Cuánto costó sus viviendas?, ¿quiénes me rodean, dependen sólo de su fuerza de trabajo?, ¿cuántas personas más viven como yo?

Y aunque estas preguntas podrían ayudar a situar, les recuerdo que no basta, porque la siguiente pregunta sería, ¿cuáles son mis acciones de solidaridad?, ¿con quiénes las tengo?, Y de manera más especial, ¿cómo concibo el mundo?, ¿cómo creo que puede ser mejor y para quién?, ¿soy privilegiado o afectado por la injusticia social?

Porque no se puede hablar de clases sin reconocer la lucha que tiene explícita; no se puede hablar de clases sin develar el clasismo como postura ideológica; no se puede hablar de clases sin reconocer su carácter político en la organización y la estructura social.

Aunque este mundo se vea tan líquido, basta con analizar la vida cotidiana para comprender qué lugar ocupamos, pues lejos de ser sólo una percepción, es una realidad material. No hay nada más peligroso que una clase social confundida ante su lugar de enunciación en el capitalismo, o ¿es la confusión un instrumento de la modernidad neoliberal?

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/luisa-garcia/>

Aprovechemos a Petro

escrito por Esteban Mesa

Por más que a muchos nos resulte sorprendente y francamente patético que los defensores del gobierno del cambio respondan a cualquier acusación justificándose en que siempre ha sido así, esto no deja de ser cierto. Hay una dosis grande de hipocresía en algunos de los que hoy señalan, rasgándose las vestiduras, al Petrismo de prácticas leguleyas y corruptas.

Es tan mediocre la justificación del actual gobierno en las malas prácticas de la historia como lo son los gritos destemplados de los nuevos escandalizados, de los nuevos indignados. Y sí, es cierto, Petro

está rodeado de corrupción. Y sí, es cierto, los gobiernos en Colombia han sido históricamente así.

Yo entiendo y comparto que estamos ante una situación grave y dolorosa. El país se descuaderna día a día y crece rápidamente la distancia entre los discursos rimbombantes del súper líder y su capacidad de ejecución. Con esa distancia, crece también el desengaño de los que le creyeron a Petro. También siento angustia por el tono anti empresa, por las reformas que avanzan a punta de mermelada en el Congreso y por los mensajes en contra de la separación de poderes y de la Constitución.

No me quiero quedar en esta columna en insistir en que era la misma angustia que sentía cuando la Corte Suprema era atacada, insultada y chuzada ilegalmente o en que por años se han señalado a los clanes politiqueros más corruptos que se han hecho billonarios con el saqueo de los recursos públicos fríamente organizado con los gobernantes de turno.

Quiero, por el contrario, y desde la inocencia de los ilusos de siempre, señalar la oportunidad evidente de elevar los estándares de exigencia a los políticos y de eliminar la tolerancia a la corrupción y al descaro, venga de donde venga. Podemos aprovechar que Petro parece haber vuelto evidente para algunos lo que siempre ha pasado y ponernos de acuerdo en que hay cosas que sencillamente nuestra sociedad no tolera. Debería haber un castigo judicial y político para los que se robaron 70 mil millones del internet, los 40 mil de los carrotanques de la Guajira o el saqueo bárbaro de Medellín.

Y ya que estamos soñando, aprovecho para decir que ese nuevo umbral de exigencia ética no debería ser solo sobre temas de corrupción sino también sobre asuntos técnicos propios de los cargos, sobre el tono de los mensajes del Presidente de la República, sobre el trámite legislativo en el Congreso y sobre la calidad de los argumentos. En últimas, es el eterno sueño de una ciudadanía activa, vigilante y consciente.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/esteban-mesa/>

En Medellín la gente empezó a usar chaleco

escrito por Juan Pablo Trujillo

La semana pasada Esteban Pérez en su columna para No Apto (<https://noapto.co/que-todo-funcionara-como-los-chalecos-reflectivos/>)

hizo unas preguntas sobre el aumento reciente de motociclistas utilizando elementos reflectivos, sobre la generalización de un comportamiento cumplidor en las vías de Medellín. En los últimos días los motociclistas reflectivos se han multiplicado en las calles. Pérez preguntó entonces por las causas de este comportamiento, por el cumplimiento de una norma de tránsito en una población con dificultades para seguir las leyes de movilidad.

Una de las cosas que más le llamo la atención fue la rapidez con la que se instaló el uso de chalecos reflectivos. En cuestión de dos semanas se pasó de no ver casi ninguno, a verlos por todos lados. Tradicionalmente se ha dicho que los cambios culturales toman mucho tiempo, que al ser fenómenos multicausales son difíciles de transformar. Pero esta vez no pasó, en unos pocos días se transformó un hábito en la vía.

Los estudios del comportamiento en general, y los pequeños empujones (nudges) en particular, han demostrado una eficacia acelerada para transformar comportamientos. Si bien hay muchas dudas frente a su permanencia comportamental, sobre si la práctica se mantiene durante un tiempo determinado luego de aplicado el empujón, estas herramientas han sido exitosas para rebatir el paradigma de la lentitud del cambio social.

Más allá de la conversación sobre herramientas de transformación cultural, lo que reclama Esteban Pérez en su texto son respuestas sobre un hecho inusual. No tengo las respuestas, pero sí cuatro intuiciones que espero desarrollar en los próximos meses. La primera es que

definitivamente los incentivos económicos funcionaron. Aceptando el paradigma de la elección racional, de la maximización del beneficio económico a toda costa, del *homo economicus*, los gobiernos han utilizado las multas como una herramienta para promover o desincentivar comportamientos. En este caso la posibilidad de una sanción económica se instaló en el imaginario de los moteros de Medellín.

La segunda tiene que ver con la posibilidad efectiva de sanción. La política de incentivos depende en gran medida de que la percepción del riesgo de una multa aumente significativamente. En el caso de los chalecos se propagó vía redes sociales que la Secretaría de Movilidad estaría realizando operativos de sanción por el no uso de elementos reflectivos entre las 6:00 pm y las 6:00 am.

La tercera intuición sobre este hecho es que se instaló una norma social de dos dimensiones. De un lado los motociclistas ven más conductores usando elementos reflectivos lo que crea una expectativa de comportamiento generalizado que tiene impacto en el individual. De otro, al ver cada vez más moteros usando chaleco se multiplica la sensación de posibilidad de sanción.

Finalmente, la disponibilidad y los recordatorios fueron decisivos. Esteban en su columna menciona que los chalecos se pusieron de moda y se empezaron a vender por todos lados. Tener vendedores de elementos reflectivos en cada semáforo hace más fácil para los motociclistas poder comprarlos y les recuerda la necesidad de hacerlo. Los venteros son, inconscientemente, educadores viales que eliminan barreras comportamentales.

Los gobiernos deben utilizar todas las herramientas disponibles para propiciar transformaciones culturales. En este caso, más allá de la discusión teórica frente a la naturaleza del comportamiento humano, al respecto de si somos *homo economicus* u *homo emocional*, vemos que una buena combinación entre incentivos y mecanismos que apelan a la intuición pueden resultar en rápidos cambios comportamentales.

Otros escritos de este autor:

¿En manos de quién está la reforma a la salud?

escrito por José Valencia

La nefasta reforma a la salud propuesta por Petro está a punto de empezar su trámite en el Senado, luego de haber sido aprobada en la Cámara de Representantes. Por ahora, su futuro está en manos de siete congresistas indecisos que integran la Comisión Séptima, pues dependiendo de la postura que adopten, la reforma puede morir inmediatamente o pasar a ser discutida a la plenaria del Senado.

¿Quiénes son? Nadia Blel y José Marín del Conservador; Ana Paola Agudelo del MIRA; Miguel Ángel Pinto del Liberal; Norma Hurtado del la U; Lorena Ríos de Colombia Justa y Libres; y Berenice Bedoya de la ASI. Estos congresistas podrían ser los héroes que Colombia necesita.

¿Y por qué hay que defender con contundencia el actual sistema de salud? No porque sea perfecto, sino porque Colombia es un caso particular en el mundo. No se dice que nuestro modelo sea excelente porque es el mejor del planeta, sino porque lo que logra, con tan pocos recursos que tiene nuestro país y sin cobrarle excesivamente al paciente, es algo único. Es decir, recibimos atención del primer mundo con un presupuesto del tercero.

Y además, supongamos que las fallas del actual sistema ameritaran cambiarlo. La solución nunca será la propuesta por Petro, que es que el Estado vuelva a administrar los recursos de la salud. Parece de Coquito pero hay que recordarlo, al Estado lo controlan los políticos, y poner a estos a vigilar esos billones, no es más que poner al ratón a cuidar el queso.

Quedan tres rounds, la votación en la Comisión Séptima, la discusión en la plenaria del Senado, y la revisión por parte de la Corte Constitucional, bastante promisorio por cierto, pues muchos juristas han considerado que la reforma a la salud debió haber sido discutida como una ley estatutaria, que es el trámite especial que deben recibir las normas cuando regulan derechos fundamentales como, precisamente, la salud. Sin embargo, el gobierno optó por el camino exprés de obviarse varios debates y presentó la reforma como una ley ordinaria.

Probablemente la reforma no sobreviva estos tres embates, pero ya que hablamos de salud... curémonos en ella. Evitémonos el traumatismo de tener en vilo al país y pidámosle a estos 7 congresistas que definan, pronto, una postura en contra. Este 6 de marzo, en la gran marcha de la oposición a Petro, será una oportunidad de oro para enviarles ese masivo mensaje.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/jose-valencia/>

Irreverencia gentil

escrito por Juana Botero

Nadie avanza sin disenso, de eso se trata la democracia. El único sistema, imperfecto, que nos ha permitido llegar a acuerdos entre distintos. Si no debatimos, estamos condenados al status quo y eso es el fin de la evolución.

Los retos sociales requieren miradas complejas, creativas y a la vez rigurosas. Las soluciones a los problemas actuales no van llegar sino cambiamos el abordaje y las formas de aproximarnos. Hasta aquí llegamos con miradas y metodología tradicionales y parece que no ha bastado o que ya no funcionan. El entorno cambió y por eso los profesionales del presente debemos entrenarnos, no solo aprender, sobre innovación, pensamiento sistémico y liderazgo en el caos.

Estamos ante problemas multicausales, sistémicos y complejos. Trabajamos en entornos diversos y postpandémicos, lo que ahonda la complejidad. Ya no solo el entorno es distinto e hiperconectado, sino que las personas cambiaron y tienen una nueva relación con el trabajo, que no es precisamente fácil de manejar.

Nuestro presente se resume en la sigla -BANI- que se refiere en inglés a un entorno: Frágil, Ansioso, No lineal e Incomprensible. Atrás quedó el mundo VUCA - Volátil, Incierto, Complejo y Ambiguo; por lo cual el reto ahora es mayor.

Es por esto que requerimos abordajes distintos y capacidades diferentes a las famosas y noventeras habilidades blandas o para la vida. Ya no solo basta con la empatía, la tolerancia a la frustración y la comunicación asertiva. Ahora para poder innovar y enfrentar un mundo que nadie antes había conocido, necesitamos valentía, irreverencia, curiosidad, flexibilidad, serenidad y mucha humildad para sabernos cada vez con menos información ante la velocidad a la que va la producción de conocimiento.

En Israel, que es potencia en innovación, podríamos encontrar algunas pistas para ser más creativos y enfrentar entornos frágiles e incomprensibles. Los israelíes usan la palabra Chutzpah para referirse a un rasgo cultural que ha determinado su capacidad creativa. Chutzpah significa irreverencia, osadía, audacia. Es básicamente la capacidad de decir las cosas de frente para buscar soluciones y resolver con franqueza.

En Colombia y particularmente en Medellín, estamos lejos de tener ese rasgo cultural dado que hablar de frente se percibe rudo y se pierden en las formas, todo el fondo. Se requiere un cambio cultural más que intelectual, para seguir ganándonos el galardón de innovadores. Seguimos siendo la cultura de “dorar la píldora”, de hacernos pasito, de decirlo “más bonito aunque sea más larguito”, la ciudad que dice que “por sabido se calla”, criada en la cultura del no se habla de política, fútbol y religión. Somos los prudentes, que no se si por ello seamos verdaderos sabios. Y los que queremos saber menos, para vivir más porque “el que menos sepa más vive”.

Algo ya no funciona en la ciudad de la eterna primavera. Revelan las mediciones de capital social de Medellín, que carecemos de habilidades políticas, pero sobre todo de la capacidad de hacer explícitos los problemas y de negociar. Ambas son características indispensables para el pensamiento innovador y de diseño, y sobre todo para aumentar el fragmentado capital social y la confianza que tenemos en los niveles más bajos del país.

Estos son ingredientes mínimos para que surjan las buenas ideas, unas que nacen solo de la tensión creativa que es capaz de hablar de los problemas y puede negociar entre posturas opuestas, que se exponen sin censura.

Los retos sociales y ambientales, en contextos políticos y económicos difíciles; deben abordarse con una irreverencia gentil. Una que reconoce en su interlocutor valor y por ello lo trata con el respeto del disenso cuando lo hay, con franqueza radical y con un debate argumental y nunca personal.

Aunque nuestra cultura “paisa” nunca se haya caracterizado por hablar de los problemas de frente y hayamos pasado décadas con modelos paternalistas y autoritarios; ha llegado el momento de adaptarnos a un mundo que definitivamente cambió y que requiere más amor, más gentileza, pero al mismo tiempo más conversaciones valientes y libertad en el debate para que podamos avanzar.

Debemos aprender más del chutzpah y empezar a confrontar sin temor reverencial a las autoridades, si miedo a expresar las opiniones y sin condescendencia al interlocutor, porque contradecirlo es respetarlo.

Medellín debe cualificar su debate público y convocar nuevas miradas, para no convertirnos en una ciudad que vive de la gloria del pasado.

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/juana-botero/>

Abrir más antros

escrito por Juan Esteban Restrepo

No estoy de acuerdo ni coincido con todas las posiciones editoriales de No Apto. Tampoco comparto ni me identifico con todas las opiniones de los columnistas de este portal. En ocasiones, algunas publicaciones me sacuden intelectualmente y me generan reflexiones que, al principio, no me resultan agradables. Tal vez, a muchos lectores también les resulte incómodo y chocante muchas de las opiniones e historias personales que No Apto publica. Claramente, en este espacio de opinión existe divergencia de pensamiento y múltiples enfoques sobre asuntos sociales, culturales, políticos y económicos. Que otros sean diferentes me permite a mí ser quien soy y opinar con respeto y libertad.

Seguramente, a partir de esa incomodidad e inseguridad que genera el pensamiento diferente al mío, alguien en redes sociales sugirió la semana pasada cerrar este 'antro', textualmente el trino decía: "Cuándo piensan cerrar ese antro de No Apto. Qué desconsuelo."

La cultura de la cancelación es un fenómeno social extendido, una corriente antiliberal que busca anular, cerrar o cancelar las opiniones o comentarios de personas u organizaciones. El fenómeno fomenta posturas intolerantes, activa la polarización, segrega y aísla a las personas o ideas que deben ser 'canceladas'. La Carta de Harper, un documento público sobre el debate abierto y la libre expresión, firmada, entre otros, por pensadores como Jonathan Haidt y Steven Pinker, y que también fue adherida por autores como Adela Cortina o Fernando Savater, señalaba: 'La cultura libre no es perjudicial para los grupos sociales desfavorecidos: al contrario, creemos que la cultura es emancipadora y que la censura, por bienintencionada que quiera presentarse, es contraproducente.'

La cultura de la cancelación es un fenómeno ligado a las redes sociales, pero que trasciende a la cotidianidad y la realidad en nuestras

sociedades. Busca desaparecer o cancelar todo aquello que, personalmente, consideramos injusto, inadecuado, molesto o simplemente no coincidente con mi forma de ver el mundo. Todo esto sería anecdótico y pasajero si no viviéramos en un país que ha pasado históricamente de anular, silenciar y cancelar en la realidad, por miedo al debate, a la pluralidad y la democracia.

El último reporte del Edelman Trust Barometer ubica a Colombia como el país más polarizado del mundo después de Argentina. Y muestra en los últimos lugares de polarización a China o Arabia Saudita, donde los regímenes totalitarios anulan y coartan la libertad de expresión, de reunión o asociación. Claramente, ambos extremos son perjudiciales para la democracia, y la cultura de cancelación, sea política o social, es la llama que empuja hacia ambos extremos.

Necesitamos más 'No Aptos' y más personas dispuestas a debatir; necesitamos mayor confrontación de ideas y argumentos, necesitamos menos cancelaciones y menos 'antros' cerrados. Necesitamos poder decir lo que pensamos y sentimos sin miedo a ser señalados o desaparecidos. Necesitamos abrir más antros.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/juanes-restrepo-castro/>

Una sonrisa cómplice

escrito por Mario Duque

La historia del mundo la han contado los vencedores, desde siempre. El relato del vencido es el que queda relegado, oculto, perdido. Hay quienes saben que además de la victoria militar se necesita la narrativa del triunfo y se apresuran a crearla.

El embajador de Israel en Colombia, Gali Dagan, ha desplegado en el país toda su capacidad relacional. Pide espacios para conversar con

líderes, periodistas, funcionarios, empleados, estudiantes... encuentros donde, además, proyecta el documental *Nova*, del director Dan Peer, sobre el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023. Tiene claro en su ruta con quién hablar y adónde debe llevar su mensaje.

En Medellín encontró audiencia. Lo recibieron el rector de la Universidad EIA, José Manuel Restrepo; el alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez; el gobernador de Antioquia, Andrés Julián Rendón; y la directora ejecutiva de Fenalco, María José Bernal. En Twitter, la Embajada de Israel compartió el registro de las reuniones: gente sonriente que le tiende la mano o abraza al diplomático.

¿¿Cómo negarse a la petición del representante en Colombia de semejante país, líder de la democracia en Medio Oriente!?, argumentaron unos. ¡Qué difícil!, dijeron otros. Y pobres, además. ¿¿Cómo iban ellos a saber que la publicación de las fotos de los encuentros, donde se ven sonrientes, felices, coincidiría con el momento en que nos enteraríamos de que el ejército israelí disparó contra cientos de palestinos famélicos, desesperados y desarmados que buscaban algo para no morir de hambre? ¿¿Quién podría haber imaginado un capítulo así en esta venganza cruel y desproporcionada, retransmitida para que todos sepamos cómo avanza!?

Mal timing, dijo alguien. Timing. Como si se tratara solo de un mal momento.

¿Quién, tras cinco meses de bombardeos, puede ignorar lo que ha hecho el estado de Israel, liderado por Benjamín Netanyahu, contra la población palestina que vive en la Franja de Gaza? O vivía. La suma de cadáveres ya roza los 30.000. Niños y mujeres en su mayoría. Para hacerse una idea: tanta gente como desapareció la dictadura de Pinochet en Chile o [tantas desapariciones forzosas como las causadas por las Farc en Colombia, según los datos de la Comisión de la verdad.](#)

Pues el rector de la Universidad EIA, José Manuel Restrepo; el alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez; el gobernador de Antioquia, Andrés Julián Rendón; y la directora ejecutiva de Fenalco, María José Bernal, entre otros más, lo hicieron, lo ignoraron.

Entiendo las complejidades de la diplomacia y la cortesía, incluso de los intereses que mueven las relaciones, pero me surgen dudas.

¿Por qué el líder de una universidad, un sitio donde la humanidad y la crítica debería estar siempre presente, se opta por el apretón de manos con el representante de un estado cuestionado por sus acciones militares que son una afrenta contra la humanidad? O, ¿por qué al alcalde Federico Gutiérrez, que tiene tan claro que “plata es plata” o que la memoria le alcanza para recordarle cada tanto al presidente Gustavo Petro su pasado guerrillero, le cuesta reconocer que “crimen es crimen”, sin importar quién lo cometa? ¿Por qué parece no importarles que Israel haya ignorado hospitales y escuelas en su avance militar? ¿Por qué parecen tan amistosos frente al representante de un país que desoye la petición de la Corte Internacional de Justicia para que se evite un genocidio? Sus sonrisas en esas fotos se me antojan cómplices.

Sobre las ruinas de lo que fue un pedazo de país acorralado, es evidente que Israel ganará en lo militar. Su esfuerzo está en ganar también políticamente. El esfuerzo del embajador israelí es evidente, ignoro si suficiente.

Aunque al final del día no importará, lo dije antes: la historia del mundo la han contado los vencedores, no importa sobre cuántos cadáveres estén parados.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/mario-duque/>

Sobre el dolor

escrito por Amalia Uribe

Pensaba hace unos días que no todos los aprendizajes y lecciones vienen necesariamente de una situación dolorosa o de un sufrimiento prolongado. Pero sí son mucho más poderosas esas ideas que nacen de

esos momentos en los que uno no tiene de dónde más aferrarse que a uno mismo, su soledad y sus pensamientos.

Algunos evitan como sea no enfrentarse a su propio espíritu. Se llenan de actividades, citas, metas por cumplir y tareas laborales o domésticas para no darle ningún espacio a lo esencial que, a fin de cuentas, es lo fundamental. Evitan conocerse porque eso implica aceptar muchas cosas y abrirle las puertas al dolor.

Cada mañana recuerdo lo maravillosa que es la existencia y le doy gracias no sé a quién porque, en tiempos de crisis, como ya lo dije, me aferro es a mí misma, pero sé que no soy ni he sido la gestora de todo lo que tengo y me rodea. Tampoco creo que lo que me ha ocurrido, ni las personas que tengo a mi lado están aquí para que yo aprenda ni evolucione. Esa labor titánica me pertenece y es intransferible.

Me asombra mucho el egoísmo de quienes creen que suceden tragedias o accidentes de un miembro de su familia para poner a prueba su paciencia y resiliencia. Esas cosas las interpreta uno y forjan el carácter porque así es la vida y en ella ocurren cosas todo el tiempo que deberíamos observar más, en vez de juzgar o reaccionar. Existimos en este planeta para encontrar nuestro propio camino y recorrerlo en total libertad. Por lo menos esa debería ser la premisa principal que guíe lo que somos.

En lo que va de este año entendí que el dolor y la paz pueden coexistir, y que la alegría y la tristeza no dependen únicamente de lo inevitable o evitable sino de una postura con uno mismo y hacia los demás. Que el duelo se acompaña mejor en silencio. Que los límites son sanos y necesarios, pero que todos estamos aprendiendo, no sólo a ponerlos, sino a respetarlos.

Mi reflexión surge de situaciones que si hubiera podido elegir, no elegiría, pero ya que pasaron, intentaré sacar lo mejor —o lo peor— de ellas. Dos meses van del 2024 y yo siento como si hubieran sido años. Recuerdo entonces que la vida es así de espontánea y no avisa de ninguna manera ni permite ensayos o preparaciones aunque hagamos el intento de controlarlo todo.

Hoy escribo desde el dolor, aunque muchas veces me digo que no es necesario. Sin embargo, lo hago para aferrarme, para no anestesiarme contra la indiferencia ni dejarme invadir del temor a decir lo que pienso o a actuar según el entendimiento que tengo de la vida. Lo hago mientras veo en mi mente las imágenes de los palestinos huyendo de las balas en medio de un intento por conseguir comida; de los miembros del Kremlin aplaudiendo, no sé si con frialdad o cinismo, la locura que dice Putin de acabar con la civilización usando armas nucleares (¿no se darán cuenta de que ellos también hacen parte del mundo que su líder amenaza con destruir?). Pienso entonces en el dolor de los otros, en sus propios miedos y temores y comprendo que, tristemente, es esto lo que en su mayoría mueve el mundo. Cómo seríamos de fuertes y poderosos si nos movilizaran más el amor, la bondad y la solidaridad.

Cierro los ojos y me pregunto ellos a qué se aferran: a un trozo de comida o a la esperanza de que algún día la barbarie en su contra acabe. A la mentira que es la excusa para invadir un país o a la idea de que tal vez Putin no sea capaz de tanto.

En todo caso son sólo mis ideas tomando forma en un trozo de papel sin la intención de solucionar nada, porque nada está a mi alcance. Pero me entusiasma pensar en que algo de lo que digo pueda resonar en otra mente, en otro corazón, y ayudarlo a no sentirse tan solo.

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/amalia-uribe/>

Que todo funcionara como los chalecos reflectivos

escrito por Esteban Perez

En Medellín llevamos unas cuantas semanas con una nueva (no tan nueva) obligación para los motociclistas: llevar chalecos reflectivos.

Puede ser una trivialidad y una combinación de casualidades. Pero esa situación me hace hacerme muchas preguntas a las que no tengo respuestas y que creo que son muy importantes para lo que implica vivir en sociedad.

Lo primero que quería tocar, es que independiente de las maneras o de las intenciones que tuvieron las autoridades, funcionó bastante bien. En la noche se ve un montón de líneas blancas en las motos. Hasta los que se pasan el semáforo en rojo o no usan casco, llevan el chaleco.

Por otro lado, nunca faltan los que aprovechan cualquier cosa para vender. Vivimos en el país de las oportunidades, parece. Es interesante como se mueve la economía y muchas personas toman ventaja de estas situaciones. Sería un absurdo no intentarlo siquiera, ¿no? Pero sí me queda la duda ¿qué hacen el resto del tiempo que no hay artículos “de moda”?

Me surgen muchas preguntas:

¿La obediencia tiene que venir de la imposición y la presencia de la autoridad?

¿Qué influencia ha tenido la “masificación”?

¿Cuáles fueron los factores de éxito? ¿Cómo replicarlos?

¿Qué tanto genera un cambio de conciencia? ¿O es solo una acción aislada y creada por el miedo a ser multados?

¿El hecho de mantenerse en el tiempo es lo que causa el cambio de mentalidad?

¿Qué han hecho los países que consideramos más “civilizados” y con más cultura?

Lo que sí es cierto, es que es muestra de que sí se pueden lograr cambios rápidos. Tal vez acarreados por una combinación de factores: es una acción simple y fácil de implementar, la autoridad está presente, es accesible, se masificó rápidamente. También

puede ser un caso aislado que nada tiene que ver.

Lo que me lleva a preguntarme ¿qué hacer entonces con otros temas más delicados? ¿qué hay que hacer para lograr cambios más significativos?

Porque sí es muy bueno que por ejemplo en este caso, los motociclistas sean más visibles en la noche, pero ¿eso realmente reduce la accidentalidad? ¿la falta de visibilidad es la mayor causa de choques? ¿está pensando el motociclista en que esa es una medida de seguridad? Creo que por ahí es donde se debería medir la eficiencia real de esta medida.

Creo que es en este tipo de casos simples en que podemos preguntarnos lo que implica vivir en sociedad. Las reglas, multas y sanciones son mecanismos. La construcción de cultura y conciencia colectiva es el fin. Hay que saber conectarlos.

Otros escritos de este autor:

<https://noapto.co/esteban-perez/>

El frío de los otros

escrito por Catalina Franco R.

«Voy por la carretera y compruebo con alegría que conducir, como bailar, es soñar con los pies y que tampoco hace falta llegar muy, muy lejos. La vida es una fortuna cuando se tiene la suerte de admirar lo que está más cerca.» Luis García Montero.

Un chico excepcional nos ayuda con distintos trabajos en nuestra casa estos días: desde pegar una baldosa desprendida hasta hacer un filtro en el jardín. Llega, con sus ojos verdes, a la hora en punto, y cuando se acerca el

fin de la jornada pregunta qué más hay que hacer. La primera tarde, él seguía concentrado y el cielo empezó a teñirse de rosa. Sin conocer a esta pareja enloquecida con la naturaleza, nos dijo: qué belleza de atardecer, a mí me encantan los atardeceres, les tomo fotos, he llegado incluso a participar en concursos con las fotos que les tomo. Entonces me acerqué y contemplamos juntos el atardecer.

A partir de eso pensé que no había que saber nada más, que era suficiente, porque hay detalles que son suficientes para conocer a los seres humanos. Pero después nos contó que trabajaba con unas señoras que se dedicaban a observar aves y que, en realidad, ahora eran amigas suyas, y cuando vio que también amábamos las aves empezó a preguntarnos por nombres específicos, si conocíamos esta o aquella, y esa se convirtió en una nueva ventana. También le dijo en algún momento a mi esposo: mi primera casa fueron cuatro palos y una tela, pero hoy es una buena casa. “Cada vez que abres una puerta te encuentras con alguien hecho pedazos”, escribió Doris Lessing en *El cuaderno dorado*.

Uno de esos días, al preguntarle si había almorzado bien y ofrecerle un dulce, el chico nos dijo: A mí me da mucha pena con ustedes, porque es que son muy amables, la gente no es tan amable, yo estoy sorprendido. Entonces pensé que en realidad nunca es suficiente lo que sabemos de los otros, y que, a la vez, es tanto lo que se ha vuelto obvio con respecto al común de las personas, que ya los buenos chicos no esperan nada. Habla él de la generalidad que ve y de nosotros como una excepción, y entonces pienso que mi mundo es un invento, que nada de esto existe, que la realidad es el frío de los otros, que el chico seguirá desprotegido entre los cuatro palos y la tela.

Si sabemos verla, la belleza se nos mete por dentro y nos limpia y nos une. “Y cuando uno pasa todo el tiempo con

caballos, el alma se expande un poco hasta que las costumbres de los hombres resultan no ser más que una fiesta de disfraces que es mejor no tomarse muy en serio”, escribe Richard Powers en *El clamor de los bosques*, y pienso en ese primer atardecer que nos acercó, al que se unieron los pájaros, el cuidado con el nido que no podíamos bloquear al sellar un muro, los ojos abiertos a la casa verde, que es igual de grande y de poderosa y de bella para todos, y que hieren gravemente quienes, con los ojos cerrados, no saben siquiera reconocer el encuentro con un buen chico, y entonces intentan con cada uno de sus gestos y sus palabras llenas de las capas del hastío convencerlo de que su casa será siempre los cuatro palos y la tela. Que no lo abrigará nunca nada.

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/catalina-franco-r/>

Matrimonio infantil: Son niñas, no esposas.

escrito por Sara Jaramillo

Para marzo de 2022, 373 menores de 14 años fueron puestas bajo protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar por convivir en una unión temprana. Colombia, ocupa el puesto 20 a nivel mundial con respecto al número de niñas casadas o unidas antes de cumplir los 15 años, y en América Latina y el Caribe, ocupa el puesto 11 en adolescentes unidas antes de cumplir los 18 años.

Este panorama aterrador para las niñas sigue presente en nuestro país,

uno de los pocos en América que persiste en sostener las uniones tempranas en su legislación a pesar de los amplios estudios sobre los impactos negativos que esta práctica tiene sobre la vida de las niñas que son sometidas a matrimonios serviles, y demuestra, entre otras cosas, que las más afectadas son aquellas que pertenecen a poblaciones con alto grado de vulnerabilidad.

Según la iniciativa privada Tirando por Colombia, las adolescentes que son madres en un 60% pertenecen a los estratos más bajos, 70% son madres cabeza de familia, 80% tendrán entre 2-3 hijos antes de los 20 años y el 90% deja la escuela y en comparación con madres adultas, 50% de ellas no encontrarán trabajo y 23% tendrán menos de ingresos. Las mujeres rurales son más propensas a contraer matrimonio infantil gracias a la poca cobertura y el acceso a la educación.

La iniciativa legislativa (novena en la materia) presentada por Jennifer Pedraza y Alexandra Ochoa. que busca prohibir el matrimonio, las uniones maritales de hecho y en general, las uniones tempranas para menores de edad en Colombia, debe ser defendida por todos y todas; por tratarse, en principio, de una deuda histórica con las niñas que han perdido sus sueños por asumir roles sexistas que han propendido exclusivamente por mantener a puerta cerrada un sinnúmero de violencias físicas, psicológicas, y económicas a las que han quedado expuestas; y también, como premisa ética de proteger los derechos de las niñas y adolescentes.

En un país machista, misógino y vil con las mujeres, poco o nada de eco tienen estos proyectos, pues terminan tocando uno de los privilegios más cuidados por el patriarcado: el poderío sobre las mujeres y sus destinos. Tenemos claro que las leyes no bastan y que las transformaciones culturales son de largo aliento, pero por algo debemos empezar.

¡No son esposas, son NIÑAS!

Otros escritos de esta autora:

<https://noapto.co/sara-jaramillo/>

La hazaña deportiva del siglo (Parte II): entre lo improbable y lo imposible

escrito por Pablo Múnera

Elegir la hazaña deportiva del siglo es una forma de comparación de unas proezas sobre otras, de unos deportes y deportistas sobre los demás, de unos contextos, épocas y rangos de tiempo sobre otros, entre otros tantos parámetros. Y, como en toda comparación, hay que considerar tanto lo que aplica, como lo que no aplica, es decir, en lo que no es posible encontrar similitudes.

Hay deportes técnicamente incomparables: gimnasia con ajedrez podrían ser unos; deportistas con condiciones muy distintas para ser comparados uno a uno: el mejor ciclista en un mal equipo y uno regular en el mejor; momentos diferentes en cuando al desarrollo técnico y tecnológico para poder superar marcas: el mismo ciclismo, con las bicicletas y las vías actuales; y el nivel de desarrollo del deporte y las competencias: el baloncesto antes de la NBA, o ésta antes de que existiera la línea de 3 puntos.

También es necesario considerar no solo las virtudes, sino los defectos y carencias: la zurda prodigiosa de Maradona hay que sopesarla también con sus limitaciones con la derecha o con la cabeza, las mismas que no tuvo Pelé, por ejemplo. En fin, son tantas las variables que dificultan la evaluación, que tal vez la posición más sensata sea no hacer este tipo de comparaciones.

Pero bueno, hechas estas y otras tantas acotaciones o salvedades que se pueden hacer, y ya comprometido con el título de esta columna desde su primera parte, es necesario elegir y hacer una apuesta, no para el siglo tampoco, pero sí por lo menos para mi media centuria de existencia, no sin antes enunciar algunos criterios técnicos.

El David que venció consecutivamente a tres Goliat

En la primera parte de esta columna invitaba a los lectores a que me compartieran su respuesta. Varios aceptaron el reto y me la enviaron por medios internos. Destaco algunos. La primera persona en bajar de los 10 segundos en los 100 metros planos: Jim Hines de EE.UU. con 9.95 segundos en los Olímpicos de Ciudad de México en el 68; Usain Bolt tiene el récord con 9.58. El plusmarquista de la maratón, el keniano Kelvin Kiptumcon, con un tiempo de 2:00:35. La proeza del argentino David Nalbandian, que derrotó de manera sucesiva a Rafael Nadal, Novak Djokovic y Roger Federer (y antes también a Del Potro) en el Máster Series de Madrid en 2007, cuando los tres tenores tenían una hegemonía incomparable en la historia del tenis.

No demerito ninguna, al contrario, me rindo a los pies de estos y otros atletas, empezando por nuestra bella Catherine Ibargüen, la mejor deportista colombiana de todos los tiempos (incluyendo hombres), con sus 33 triunfos consecutivos en la Liga de diamante del atletismo. Sin embargo, considero que en las del atletismo, por ejemplo, el desarrollo tecnológico y el tener una referencia a batir ayudan mucho. En el caso de Nalbandian, lo hizo una vez, pero no lo repitió y la sistematicidad es clave en este tipo de comparaciones: no sería lo mismo, por ejemplo, el 0-5 a Argentina en el 93, que si se repitiera seis o más veces consecutivas.

Entre lo improbable y lo imposible

Ya, listo, está bien, no más suspenso ni prolegómenos. La mía es la del Leicester City, campeón en la temporada 2015-2016 de la Premier League de Inglaterra, la liga más difícil y competitiva del mundo en la última década. Fue su primer título en la primera división inglesa en 132 años. No es la última palabra y quizá no tenga *la* razón, pero argumentos y datos me sobran.

Tal vez el más contundente es el hecho de que es el mayor precio de apuesta individual pagado en la historia de las casas de apuestas: 5.000 a 1. Algunas ofertas curiosas de apuesta, que pagan o pagaban lo mismo, resaltan más esta épica, entre ellas: si Elvis Presley es

encontrado vivo; si Barack Obama, en cuanto terminara de presidencia, se hubiera dedicado a jugar cricket por Inglaterra; o si Kim Kardashian fuera elegida presidente de Estados Unidos en 2020. **El título del Leicester cambio para siempre el negocio de las casas de apuestas**, que ya son más cautas en las cuotas ganadoras.

Hay más hechos y datos que exaltan aún mas esta hazaña. Con apenas dos años de haber ascendido de nuevo a la Premier, y luego de un evitar un descenso milagroso el año anterior, el Leicester logró salir campeón dos fechas de anticipación (en la 36 de 38), y con 10 puntos de ventaja sobre encumbrados rivales como Arsenal (con 13 títulos), Tottenham (2), Manchester City (4 en ese momento) Manchester United (20), Liverpool (17), Chelsea (5), Everton (9), Aston Villa (7) y Sunderland (6).

Es el equipo más modesto y barato que ha ganado la liga más lucrativa del planeta, con una nómina construida con agentes libres (jugadores desempleados que desechan los otros equipos), entre los que sobresalieron Riyad Mahrez, nombrado jugador de ese año en la liga y máximo asistidor, y Jaime Vardy, goleador del torneo con 22 tantos, y hasta entonces ignotos en la élite del futbol mundial. Luego del título, camisetas firmadas por Vardy llegaron a venderse a US\$1.400.

Cualitativamente, lo que más impresiona del Leicester es haber soportado todo el año la presión de los más grandes clubes de Inglaterra y ganarles sobrado. Esa consistencia es determinante en esta comparación. Si el (David) Nalbandian derrotó a tres Goliat (Nadal, Djokovic y Federer), de forma consecutiva en un torneo, **el Leicester venció en 38 jornadas a cinco o más Goliat a la vez, venciendo las probabilidades y tocando el techo de las imposibilidades.**

P.D. Tengo una valoración y afecto particular por el doble triunfo de la generación dorada del baloncesto argentino, comandada por el gran Manu Ginóbili, sobre el *Dream Team* de Estados Unidos, primero en el Mundial de Indianápolis de 2002, cuando nadie los había derrotado, y luego en los Olímpicos de Londres en 2012, pero eso será motivo de otra columna.

Otros escritos de este autor:

Manicure y pedicure

escrito por Valeria Mira

En varias ciudades del país hay unos locales enormes, brillantes, llenos de mesas largas y poltronas acolchonadas en donde se ofrece el servicio de manicure y pedicure. Todos los locales se ven igual, huelen igual y se escuchan igual. Es una franquicia que, aparentemente, se vende bien.

Para trabajar en este lugar las manicuristas deben hacer un entrenamiento que puede durar hasta un mes. Durante este tiempo no reciben ningún tipo de remuneración. Antes de empezar a atender al público deben comprar, de su bolsillo, doce “kits” de cortacutículas y cortauñas y pagarle a la empresa el uniforme que están obligadas a usar. Al final de la formación les hacen exámenes para verificar que “apliquen bien los protocolos”, como en toda franquicia hay un método particular para hacer las cosas, y si los superan ya pueden empezar a “trabajar”.

Uso el verbo entre comillas porque a pesar de que en la práctica estas mujeres deban prestar personalmente el servicio, estén subordinadas a una supervisora y reciban una remuneración, ellas no son trabajadoras: son prestadoras de servicio independientes. Deben pagar su propia seguridad social y no tendrán jamás derecho a vacaciones, ni a una prima. Tampoco estarán protegidas por el régimen laboral en caso de sufrir acoso.

Esta situación es bastante usual en el sector de los servicios de belleza. Las dueñas de los salones establecen un acuerdo de uso del espacio a cambio de un porcentaje del valor de cada servicio. Pero una cosa es una peluquería pequeña, en la que todas las personas, dueña incluida, trabajan y mantienen la clientela y otra es el modelo de estas franquicias en el que se aprovecha la aceptación generalizada del intercambio que describo arriba, y por supuesto, la necesidad que tienen muchas mujeres

de generar ingresos, para crear un negocio que solo es rentable para una de las partes de la relación.

La inversión inicial que debe hacerse en estos locales, que no pueden estar en cualquier lugar, solo en “sitios exclusivos” con arriendos caros, incluye la compra de un mobiliario muy específico y costoso. Los gastos fijos mensuales, acueducto, energía, insumos y los derechos de reproducción de la música que siempre tienen encendida, deben ser altísimos. ¿Por qué es tan buen negocio entonces? Tengo una hipótesis: las verdaderas socias inversionistas del negocio, aunque nunca reciban su parte, son las manicuristas.

El negocio no tendría un retorno tan interesante si no se soportara en la precarización de las mujeres que, aunque su contrato diga otra cosa, trabajan ahí. Si incluyéramos en la ecuación el factor prestacional de las veinte mujeres que cada día atienden a la clientela el modelo “no daría”. Es decir, si a las mujeres que trabajan ahí se les pagara todo lo que se les debe pagar, la inversión no sería interesante. Es lo que ellas dejan de percibir lo que hace que el negocio funcione y esto es así porque se aplica la lógica simple del mercado.

Si la creación de empresa y de empleo se orientara con premisas más solidarias seguro no existirían estas franquicias sino formatos más pequeños y cooperativos en los que las mujeres participarían de las utilidades y en los que sus derechos laborales estarían garantizados. Seguramente no serían tan grandes y ostentosos como los locales de hoy en día, pero la grandeza y el brillo estarían donde tienen que estar. Soy consciente de lo difícil que sería proponer un modelo diferente, pero no creo que sea irrealizable. Como dijo Oscar Wilde: “un mapa del mundo que no incluya Utopía no merece siquiera ser consultado”.

Mientras esto ocurre me gustaría que el Ministerio del Trabajo hiciera una inspección en estos lugares y que quienes buscamos este tipo de servicios exijamos que se respeten los derechos laborales de las manicuristas y no patrocinemos modelos asimétricos que sobreviven gracias a la explotación.

Otros escritos de esta autora: <https://noapto.co/valeria-mira/>

De “pupitreadora” de reformas a presidente de la Cámara de Representantes

escrito por Ximena Echavarría

Estamos ad portas de iniciar la tercera legislatura del congreso que se eligió en marzo del 2022 y, según los acuerdos políticos, este año la presidencia de la Cámara de Representantes le corresponde al partido Alianza Verde; sus candidatas son Katherine Miranda y Martha Alfonso.

Miranda es del ala claudista del Verde y fue promotora de la campaña presidencial de Gustavo Petro en el 2022, aunque hoy es una de sus más acérrimas opositoras, sobretodo a las formas clientelistas y a la transacción con mermelada evidente del gobierno y el congreso, para lograr la aprobación de sus reformas.

Martha Alfonso es del ala petrista que se ha venido apoderando del partido Alianza Verde; abanderada de las nefastas reformas que ha propuesto este gobierno, como la reforma a la salud, la reforma laboral y la reforma pensional.

La posibilidad de que Martha Alfonso asuma la presidencia de la Cámara de Representantes ha generado una considerable controversia. Sus críticos argumentan que su elección no solo sería un insulto a la democracia, sino también un premio a su intransigente gestión como ponente de la reforma pensional, especialmente después de haberla impulsado de manera apresurada y sin el debido debate parlamentario, que podría terminar con la declaratoria de inconstitucionalidad por parte del la Corte Constitucional.

Martha Alfonso ha sido una figura polarizadora, especialmente en relación con la reforma pensional. Su actitud rígida y falta de disposición para el diálogo comprometieron la calidad y legitimidad del proceso

legislativo. El «pupitreo» —aprobar leyes sin suficiente discusión y análisis— es un punto crítico que deja mucho que desear respecto de su idoneidad para el liderazgo en la Cámara.

La esencia de la democracia se basa en el debate abierto, la transparencia y la participación inclusiva en los procesos legislativos. La elección de Alfonso, quien ha sido acusada de ignorar estos principios, podría enviar un mensaje preocupante sobre la dirección de la política legislativa del país. Asusta mucho que su liderazgo refuerce prácticas antidemocráticas, erosionando la confianza pública en las instituciones y el proceso legislativo.

La reforma pensional es un tema de gran importancia y sensibilidad para millones de ciudadanos y la forma en que Alfonso la manejó ha dejado una impresión duradera de que fue impuesta sin un adecuado debate y consideración de todas las perspectivas, lo que ha generado descontento y desconfianza. La posibilidad de su elección es un «premio» a este tipo de gestión y refuerza la idea de que las prácticas democráticas están siendo socavadas.

Las garantías para la oposición durante las presidencias de congresistas gobiernistas se han visto en vilo; es por ello que resulta necesario y urgente que la dirección de la cámara baja del Congreso de Colombia sea asumida por una persona que en el debate se haya mostrado independiente y que tenga el carácter suficiente para velar por las garantías de la oposición y por las discusiones democráticas en pro de la estabilidad y el progreso de nuestro país.

Es fundamental que la Cámara de Representantes reflexione sobre los valores y principios que desea representar. La elección de su presidente debería ser un reflejo de un compromiso con la democracia, la transparencia y el respeto por el debido proceso. Elegir a un líder cuyo historial está marcado por controversias y acusaciones de intransigencia podría ser visto como un grave error.

En conclusión, la posible elección de Martha Alfonso como presidenta de la Cámara de Representantes plantea serias preocupaciones sobre el respeto a los principios democráticos. Su gestión como ponente de la

reforma pensional, caracterizada por la falta de diálogo y transparencia, ha dejado una huella que, en definitiva, se considera incompatible con el liderazgo democrático que la Cámara necesita, sobretodo en este momento de la historia del país, donde enfrentamos un gobierno con unos tintes de autoritarismo que nos ponen en alerta.

Es imperativo que los representantes elijan con cuidado, considerando el impacto que su decisión tendrá en la confianza pública y la calidad de la democracia en el país.

Otros escritos de esta autora: <https://noapto.co/ximena-echavarria/>

María Jimena Duzá: devorada

escrito por José Valencia

La revolución devora a sus hijos. Ahora el turno fue para la periodista María Jimena Duzán, quien durante años aró los campos para que creciera el petrismo y sufre en carne propia el ataque de sus bodegas de difamaciones y exterminio moral. La propia periodista afirmó que el presidente le había puesto la «lápida de terrorista».

María Jimena hizo parte de esos grupos de “intelectuales” criollos que se encargaron de bajar los miedos que tenía la sociedad colombiana frente a Petro. Hace menos de un año decía que era un verdadero demócrata y que quienes alertábamos de los peligros que representaba éramos unos fanáticos de ultraderecha, cómplices del paramilitarismo. ¡Qué rápido dio vuelta la vida! Sufre devorada por el Saturno que ayudó. Lo malo es que el palo no está para cucharas y no nos da tiempo de disfrutar esta lección kármica de la periodista.

Es gravísimo que un presidente ataque de esa manera a la prensa que, además, no ha hecho más que cuestionamientos legítimos sobre graves denuncias de corrupción que el tiempo ha comprobado.

Las preguntas de Duzán a Laura Sarabia sobre un presunto tráfico de influencias y un rápido y milagroso enriquecimiento por parte de su hermano, son legítimas y necesarias. Lo que un gobierno tiene que hacer es responderlas, no amenazar al periodista que las hace, como si fuera un grupo criminal.

Ahora muchos zurdos se hacen los sorprendidos con esta actitud de Petro contra una de sus icónicas plumas, pero no se entiende cómo esperaban algo diferente de quien ha defendido a capa y espada la dictadura venezolana, o de quien lleva desacreditando durante todo su mandato a la revista Semana, cuyas denuncias contra el gobierno han resultado verdaderas.

Segundo escándalo de gravedad que involucra a Laura Sarabia y el presidente opta por mantenerla, a pesar del alto costo político y de tener que enfilar baterías contra una antigua y poderosa aliada. ¿Qué sabe ella que hace que el presidente esté dispuesto a todo por defenderla?

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/jose-valencia/>

Trump y la democracia bajo amenaza

escrito por Samuel Machado

El próximo 5 de noviembre se realizarán en Estados Unidos los comicios para elegir al próximo mandatario de ese país y también a uno de los presidentes más influyentes a nivel global. Y es que por el despacho oval de la Casa Blanca pasan algunos de los asuntos geopolíticos, bélicos y económicos más complejos del mundo. Estados Unidos goza del título de Estado más poderoso de todos, por su capacidad económica y financiera, militar, de influencia en otros países y la posición dominante que ostenta en organismos multilaterales como la ONU, la OCDE o la OTAN, por mencionar algunos. También es —o era, mejor dicho— una de las

democracias más robustas del planeta.

Desde 2016, ese sistema político, ejemplo de estabilidad, orden, justicia y libertad, se ha estado tambaleando por un fenómeno del que hoy no está exenta casi ninguna democracia liberal en el mundo. El auge del populismo, encarnado en Donald Trump, ha sido uno de los peores huracanes que ha enfrentado ese país, uno que ha dejado estragos por donde ha pasado. El tránsito del poder, que siempre había sido ordenado y pacífico y una muestra de la fortaleza institucional, que independientemente de si demócratas o republicanos se hacían al poder, era garantía de continuidad y equilibrio, se vio eclipsado por un Donald Trump incapaz de reconocer su derrota en democracia y que en adelante minaría el proceso, al punto de que se llegó a ver la imagen de hordas de fanáticos trumpistas y ultraconservadores tomándose el Capitolio Nacional, recinto de la democracia, para intentar subvertir el orden constitucional e impedir la posesión del nuevo presidente. Mike Pence, vicepresidente de entonces, en un acto de rebeldía contra Trump y de profundo respeto por la democracia e institucionalidad, entregó el poder, permitiendo la llegada de un nuevo gobierno, encabezado por Joe Biden y Kamala Harris.

Con ellos llegó también una nueva forma de gobierno que distaba profundamente en forma y fondo, que tomó otra postura frente a Rusia y el régimen de Putin, China, la migración, el cambio climático, los derechos colectivos y las libertades individuales. Entre tanto, la avanzada edad de Biden y su evidente deterioro físico y mental ha sembrado la duda entre los ciudadanos sobre su capacidad de gobernar y conducir los destinos del país norteamericano, condición que se ha hecho explícita en declaraciones, comportamientos, salidas en falso a los medios de comunicación y el más reciente debate de la semana pasada en el que el presidente demócrata fue superado ampliamente por su contendiente, llegando a poner sobre la mesa la necesidad de un cambio en la candidatura ya sobre la marcha, pero que se torna difícil por la ausencia de liderazgos al interior de las toldas azules.

Con la muy probable victoria de Trump, que llegaría al poder en medio de problemas judiciales, una condena en firme y la espera de una sentencia penitenciaria, el tablero político tanto en ese país como en el

mundo sufrirá un sacudón tremendo. Habría un punto de inflexión en las guerras de Ucrania-Rusia e Israel-Palestina, la política migratoria tendría un giro de 360 grados, el tema de transición energética del gas y el petróleo vería un retroceso, y la amenaza a derechos como el de interrupción voluntaria del embarazo o la guerra contra las drogas en pleno boom de los sintéticos sería abordados con otro paradigma.

Desde ya, Trump habla de un baño de sangre si no resulta triunfador y siembra dudas sobre el proceso electoral. Su discurso plagado de violencia, noticias falsas y amenazas a las instituciones se suma al de otros populistas de corte autoritario como Le Pen, Meloni, Bukele, Abascal y Bolsonaro, entre otros. Esa debilidad, desgaste y fragilidad de Biden es la personificación misma de las democracias liberales hoy en el mundo que están a merced de los predicadores del fracaso, de mesías que llegaron para refundar todo lo que está mal. La sobre simplificación y la indignación colectiva son caminos más fáciles para movilizar a las masas, pero a la vez supremamente erosivos para la democracia. Trump es un delincuente, un inmoral y, sobre todo, un peligro para la humanidad. Su paso rápido, fuerte y amenazante parece solo tener un débil contrapeso y con esto la humanidad deberá respirar profundo y cruzar los dedos para no ver una escalada de la pugnacidad política, el debilitamiento democrático y la guerra.

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/samuel-machado/>

Las columnas de opinión

escrito por Juan Pablo Trujillo

Escribir una columna tiene una paradoja: hay que volver infinito lo que por condición no lo es. Las opiniones están sujetas al conocimiento de quien escribe, a una comprensión adecuada del tema como para hilar dos o tres argumentos, o hacer algunas preguntas. Esta imposibilidad de conocer lo suficiente como para tener un repertorio de temas que no se

extinga, y permita una escritura habitual durante mucho tiempo, tiene una ventaja: el columnista se ve forzado a hacerse nuevas preguntas, a investigar, a estudiar. Hasta ahí todo bien. La columna obliga a la curiosidad y el columnista con ética de trabajo, trabaja duro.

Pero algunas veces — y esto ocurre, sobre todo (paradójicamente) en escritores y escritoras con oficio e imaginación (o a lo mejor precisamente por ello) — se llega a un aparente estado de suficiencia en el que el escritor asume que porque a pulido su arte durante años, puede opinar absolutamente de todo. Y no se equivoca, la opinión no requiere ser infalible o construida siempre desde el conocimiento absoluto sobre un asunto. Pero cuando se habla de lo que no se conoce a menudo se cometen imprecisiones. El problema, como siempre, está en los detalles. La columna tiene una aspiración de persuasión y para ello, la columnista o el columnista, debe convencer al lector de que su argumento es bueno o que su pregunta es aguda. Esto produce frases categóricas a propósito de asuntos que no se conocen lo suficiente.

Se me ocurren dos casos para iluminar esto que estoy diciendo. Hace muchos años, cuando Álvaro Uribe Vélez era el personaje más relevante del país, Carolina Sanín —maestra de la opinión y sus menesteres— dijo en un texto que el expresidente y Antanas Mockus eran personajes muy parecidos. Para desarrollar su idea realizó una lectura equivocada del enfoque de cultura ciudadana y las alcaldías de Mockus.

Unos años después William Ospina construyó también una mala semejanza entre dos políticos. Según este ministro de cultura que nunca fue, Oscar Iván Zuluaga y Juan Manuel Santos eran dos males iguales. Su opinión apareció en la víspera de la elección presidencial de 2014, en la que se jugaba la continuidad del proceso de paz con la guerrilla de las Farc. Por fortuna los votantes no estábamos de acuerdo con Ospina.

Hay otro rasgo recurrente en los columnistas que se suma al de querer opinar de todo: el de ser esclavos de la coyuntura. Hay que escribir siempre de la noticia de la semana, de lo que la gente está hablando. Esto produce reflexiones reactivas con poca rumiación. Horacio Quiroga en el decálogo del cuentista perfecto decía: “No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz entonces de

revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino". Atender a la coyuntura es en parte dejarse llevar por la emoción, hablar sin la pausa suficiente para el pensamiento. Quien escribe siempre de lo que pasa en la semana, está reaccionando, no pensando.

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/juan-pablo-trujillo/>

Biden, ni aunque se quite

escrito por Catalina Montoya

Lo desolador (porque desolador es la palabra), después del primer debate por la presidencia de Estados Unidos, es que Trump va a volver a la Casa Blanca. Aunque Biden se vaya, que no se quiere ir. Aunque lo saquen, que no se puede sacar.

Cuando dejó la Presidencia en 2021, unos días después de que simpatizantes suyos se tomaran por la fuerza el Capitolio, Donald Trump salió de la casa presidencial en helicóptero como si fuera un fugitivo, antes de que llegara el nuevo inquilino. Hoy es un convicto, condenado por falsificación de registros con el fin de ocultar que le pagó a una actriz porno para que callara sus amoríos con él y no perjudicara su candidatura en 2016. Y aún cuando es la encarnación de los antivalores que horrorizan al estadounidense ciudadano y educado; al ciudadano global, ciudadano y educado, va a volver a ser elegido.

En parte tal es la causa de que "los malos" se estén entronizando en tantas latitudes, como si el mundo estuviera siendo encuadrado entre las páginas de un cómic siniestro, donde se reeditan todas las pestes que la democracia liberal creyó superar: las supremacías raciales, la xenofobia, los nacionalismos, los populismos, los machismos.

Se trata de una pretendida superioridad moral de las sociedades educadas que sostienen que el éxito y el ascenso social son atribuibles única y exclusivamente al esfuerzo individual; y de la concepción que

adoptaron los partidos tradicionales, liberales y conservadores por igual, de que las leyes del mercado, por sí solas, son capaces de cobijar con bienestar a todo el mundo. En un sistema así, según se explica ampliamente en el libro *La tiranía del Mérito*, la sociedad queda dividida entre ganadores (con el complejo de superioridad que les da sentirse poseedores del mérito) y perdedores (con el complejo de inferioridad que les da sentirse mirados por encima del hombro por los demás).

Ganan, en política, los capaces de interpretar esa rabia contenida que no proviene solamente de la asfixia económica, sino de la falta de autoestima. Gana Trump.

Y el problema es que este señor no solamente no es un recién llegado, sino que se ha forjado ideológicamente a pulso, bebiendo de las fuentes del paleoconservadurismo y la derecha alternativa, que reniega de los símbolos históricos como Reagan o Thatcher, por tibios y blandengues al abrazar la apertura económica y el neoliberalismo.

En 1987 el magnate Trump pagó anuncios de página en el *New York Times* y en el *Washington Post* para publicar una carta abierta en la que protestaba por el gasto público de Estados Unidos invertido en conflictos exteriores. Decía que los países debían pagar por esa protección y que la plata se debía quedar en América. Años más tarde, como Presidente, sostendría que los mexicanos debían costear el muro fronterizo.

Y en las décadas siguientes materializó en su discurso lo que había elaborado en 1993 Samuel Francis en su libro *Beautiful Losers*: que había una América de la mitad, excluida de las políticas públicas, desplazada por la globalización, minimizada, desatendida y blanca, conteniendo la rabia de ver a los políticos favoreciendo a las élites ricas y sosteniendo con subsidios a los pobres (nativos e inmigrantes), que bien podrían trabajar.

Trump no solo se conectó con estos votantes, sino que logró que la narrativa radical se incorporara al oficialismo Republicano. Una narrativa de supremacías y polos: mayorías sobre minorías, nativos sobre inmigrantes, nacionalismo y localismo contra globalización.

Va a ganar porque las circunstancias no han cambiado. Por más que los

números de la gestión de Biden sean buenos, no existe ni en Estados Unidos ni en el mundo un discurso alternativo que le haga contrapeso al simplismo de la derecha radical. El partido demócrata y el resto de corrientes más liberales se acostumbraron a fracasar, a navegar en canoa por las tempestades de las crisis y a tener nada que decirles a estos electores. Dice el profesor argentino Ezequiel Ipar, que nos encontramos en los niveles de desigualdad que tenía el mundo a finales del siglo XIX, y no hay respuestas políticas desde la filosofía liberal que logren abordar el problema con eficacia.

Y va a ganar por la fuerza de su personaje, un showman televisivo, que se comunica desde la autoridad. Más bien, desde la superioridad. Así lo hizo con Hillary Clinton en 2016 y en esta campaña Biden le entregó el plato servido: El mundo vio a un fuerte contra un débil, a pesar de las mentiras rampantes del primero contra los datos verificables del segundo.

En un libro que se llama [Cómo hablar con ignorantes](#) el alemán Peter Modler dice que hay tres niveles de comunicación: la charla compleja (high talk), donde los interlocutores permanecen en la dimensión de los argumentos, y establecen una relación de igualdad; la charla simple (basis talk), que se caracteriza por frases cortas y afirmaciones repetitivas. Su objetivo no es ganar la discusión, ni establecer argumentos, sino expresar jerarquía. Y la charla corporal (move talk), que refuerza el fin de la anterior, mediante el lenguaje corporal.

Trump jamás usa el high talk, entonces los demócratas no pueden ganarle. Y desperdiciaron cuatro años para comunicarse con los que mejor le entienden.

Otros escritos de esta autora: <https://noapto.co/catalina-montoya/>

Que nos dejen de salvar los libros

escrito por Monica Quintero

Qué cansancio que la lectura venga a salvarnos, que nos digan que hay que leer porque nos va a cambiar la vida y seremos mejores personas y diferentes y esa larga lista de cosas que no hace la lectura, o que puede hacerlas, pero no es su responsabilidad ni su función. A veces salva, sí: una noche de tusa leyendo *84, Charing Cross Road* de Helene Hanff hasta las dos de la mañana en un cuarto de hotel.

Ahora, qué es ser mejor persona y diferente. Uno no termina siendo un gato después de leer. Ojalá, pero no. Supongo que quienes dicen eso no quieren que leamos y que en todo caso es mala publicidad: leemos porque queremos y con eso debería bastar. A un helado no lo cargamos con tremenda responsabilidad: salvame, helado. Por favor.

Leer es un placer y no importan los números ni las rutinas; en eso también somos distintos: no hay reglas. Habrá lectores que lean a diario y otros una vez a la semana y unos más una vez al mes y están quienes se ven con ellos cada dos meses un rato o cuando se van de vacaciones. Más bien deberíamos hablar de la dicha de descubrir el placer de leer: de esa noche que uno empezó un libro, *Cartas Cruzadas* de Darío Jaramillo, y luego no pudo parar y al otro día fue a trabajar pero seguía pensando en el libro y llegó a casa a leer y se trasnochó otra vez y no quiso conversar con nadie y estuvo de afán todo el día porque había que llegar pronto a saber qué iba a pasar, y eso se repitió tres días seguidos hasta llegar a la página 591. Qué vacío cuando se terminó.

Creo -o quizá es la esperanza- que aquellos que dicen que no les gusta leer es porque no han descubierto el libro que los hace querer no hacer nada más que estar ahí, o que se quedaron con esa sensación de tener que leer un libro obligados por un profesor que tampoco, seguramente, le gustaba leer o se le había olvidado que todos los libros no son para todos los momentos: a los 15 años *La metamorfosis* de Kafka fue terrible, pero a los 21 maravilloso.

A la lectura se llega de muchas maneras: hay quienes se antojan con el ejemplo de familias lectoras y otros por otros lados, pero son más raros los casos de niños lectores en casas donde no hay libros. En estos tiempos habrá también quienes descubran un audiolibro y encuentren que el formato les antoja y se vuelven audiolectores y terminan en el gimnasio escuchando los cuentos de Lucía Berlín y se ríen solos mientras hacen tríceps.

Leer no nos hace mejores personas. Si alguien no lee no se acaba el mundo. Tal vez cuando hable con su abuelo de 97 años se sorprenda cuando le diga que nunca ha leído un libro, el único es ese que se sabe de memoria con las oraciones a la Virgen María y que reza porque le han enseñado que el dios en el que cree podría mandarlo al infierno por los pecados cometidos. Aun así, sin leer, el abuelo ha sobrevivido todos esos años, y no lee porque solo llegó hasta tercero de primaria y leer y escribir han sido una herramienta para la vida diaria. Y usted lo mira, y solo le hacen falta dientes.

Se ha perdido de otro mundo, sí. Desde esta perspectiva: un mundo imaginario que se arma cuando leemos y que por eso nos gustaría que muchos más entraran en él, porque de todas maneras, aunque no es su responsabilidad, ni la lectura cambia personas -hay quienes leen cien libros al año y siguen siendo igual de conservadores o de maltradores o de machistas y etcétera-, sí muestra otras posibilidades y hace sentir que, por ejemplo, no se está solo en esa tristeza, que el dolor es algo que nos une como seres humanos, que hay otras realidades o que la ficción es muchas veces incomparable con lo que pasa en la vida diaria. O incluso más sencillo: arma ciudades y personas en la cabeza y uno se da cuenta de que la imaginación llega lejos.

Por supuesto que los libros dan conocimientos, enseñan, que leerlos trae efectos secundarios, que la apertura nos llena la mente y nos sirve en la vida, pero no debe ser el fin. Les pone una carga de tarea que aleja a muchos. Claro que queremos que todos seamos más lectores, porque la lectura puede hacer que se desarrolle el pensamiento crítico, y etcétera, pero ese es otro tema. Hablemos primero de placer.

Y no es importante si al final del año podemos chicanear con me leí

ochentayocho, cincuenta, diez por mes. No estamos en una competencia ni dan premios. Tampoco qué leemos: literatura, ciencia, pájaros. Basta con que a alguien un solo libro lo haya acompañado una tarde o dos o una semana y lo haya hecho feliz. Porque quizá eso lo lleve a otro libro y a otro y a otro, y luego ya no pueda salir. Eso es lo que pasa: cuando uno descubre su libro, se vuelve una cadena y cuando uno menos piensa tiene en la mesa de noche un montón por leer y amigos que le recomiendan. Eso también da esperanza: no solo hay que vivir y trabajar para alimentar al gato, sino para leer esos libros y comprar más o ir por otros a la biblioteca. Una casa con libros es más acogedora. Supongo que como los muñecos, de noche tienen vida y ronronean.

Tal vez se trata de compartir un sentimiento: ese que dan los libros y que solo se experimenta cuando uno se vuelve lector. Eso es quizás lo que queremos a quienes nos gusta leer: que muchos más sientan lo que se siente cuando uno cierra un libro y dice fueputa, y no se puede mover.

Otros escritos de esta autora: <https://noapto.co/monica-quintero/>

Del fútbol latinoamericano y las expresiones populares.

escrito por Sara Jaramillo

El marxista italiano Gramsci, refiriéndose al fútbol decía: “*este reino de la lealtad humana ejercida al aire libre*”. Para muchos, el fútbol es considerado como el opio del pueblo; algunos intelectualistas y dueños de la moral, advierten de los peligros del pan y circo que utilizan los grandes y poderosos para controlar a las masas y mantenerlas sumidas en el adormecimiento. Sin embargo, ignoran que el fútbol es por naturaleza expresión popular. Eso, desde que llegó a Latinoamérica y dejó de ser asunto de las clases altas inglesas, las cabezas rubias detrás del balón se transformaron en pies descalzos, pelotas gastadas y pantalonetas del equipo municipal en todos los rincones del continente,

especialmente en el sur, que encontró en este deporte una especie de revelación paralela al mundo de las revoluciones, las dictaduras y el no futuro.

El fútbol es un elemento importante de la cultura popular, y su nacimiento no tardó en impregnarse con las disputas ideológicas, convirtiéndose en un escenario donde los países representaban las identidades nacionales y las aspiraciones de los países latinoamericanos. Por ejemplo, la Copa América no solo era un evento deportivo, sino también un reflejo de las dinámicas políticas y sociales de una región en constante evolución.

Cada región desde sus suburbios comenzó a gestar una manera propia de jugar al fútbol y adaptarlo a la representación de su cultura. Las fintas brasileñas se abrían un lugar en la memoria del siglo XX, las mismas que llevaron a Pelé a ser el rey y a tener la capacidad de detener guerras. Con la anterior, no estoy exagerando: corrían los años 70's, Nigeria estaba en medio de una guerra civil por el intento de secesión de las provincias del sudeste bajo el nombre de República de Biafra. Hicieron una tregua solo para ver jugar a Pelé. No le bastó con los más de mil goles en su carrera, necesitaba además ser nobel de paz.

Año 1986, tan sólo 4 años después de que Argentina perdiera la Guerra de las Malvinas contra los ingleses, los países combatientes de ésta se enfrentaron en los cuartos de final del mundial de fútbol; se disputaba más que un partido, se disputaba la dignidad, existía un pendiente, algo de mayor envergadura que las tierras perdidas. Diego Armando Maradona lo sabía, y se jugó la vida por su país, su *mano de dios* puso en silencio a todo el continente europeo y, como si no le bastara, se sacó a 5 ojiazules, incluyendo al arquero, para convertir el gol del siglo. Fue siempre más que un partido, y así fue para todo el pueblo argentino, que levantó con Maradona su primera copa del mundo. Así, miles de historias que hacen de este escenario un lugar de pacificación social, alimentado con el talento de los niños más pobres de Latinoamérica.

El fútbol puede ser del obrero, campesino, jornalero, hasta del pequeño burgués y los dueños del mundo, va desde la cuadra más peligrosa hasta los clubes más distinguidos, es el único escenario en que las bandas

dejan las armas y las disputas se reducen a esa lealtad ejercida al aire libre de la que hablaba Gramsci; le pertenece al anarquista de la Rexixtenxia Norte que promulgaba sueños a los de su barra, hasta al conservador más godo que cree en la Antioquia Federal. El fútbol es quizá, de los pocos medios de organización en el que existe un nosotros y así lo dice Galeano, en su texto *El fútbol al son y la sombra*, cuando se refiere a los hinchas: *“Rara vez el hincha dice: «hoy juega mi club». Más bien dice: «Hoy jugamos nosotros» (...) Cuando el partido concluye, el hincha, que no se ha movido de la tribuna, celebra su victoria; qué goleada les hicimos, qué paliza les dimos, o llora su derrota; otra vez nos estafaron, juez ladrón. Y entonces el sol se va y el hincha se va. Caen las sombras sobre el estadio que se vacía. En las gradas de cemento arden, aquí y allá, algunas hogueras de fuego fugaz, mientras se van apagando las luces y las voces. El estadio se queda solo y también el hincha regresa a su soledad, yo que ha sido nosotros: el hincha se aleja, se dispersa, se pierde, y el domingo es melancólico como un miércoles de cenizas después de la muerte del carnaval”.*

A pesar de la capitalización y la búsqueda infinita de provecho en los escenarios de apuestas, más allá de la corrupción y las prácticas malsanas con las que el capitalismo ha intentado infructuosamente arrebatarse la magia al fútbol, seguirán existiendo en cada barrio popular cuatro piedras, una pelota gastada y diez amigos resistiendo a su propio contexto y haciendo amistad en medio de un televisor con la Selección Colombia a punto de ser campeona de la Copa América, viéndose a sí mismos en las caras de los muchachos con procedencias invisibles para las capitales, con tristeza o ilusión.

¡Vamos!

Otros escritos de esta autora: <https://noapto.co/sara-jaramillo/>

Copa ¿americana?

escrito por Pablo Estrada

Arrancó la Copa América y mi *feed* de Twitter se llenó de latinos quejándose de no poder ver la competición sin tener que pagar una suscripción extra a su paquete de cable.

En Colombia sólo pueden verse de forma gratuita 6 partidos del torneo, ya sea por Caracol o RCN. Y no somos los únicos, en Brasil el gigante TV Globo transmite 6 partidos por su canal gratuito de deportes SporTV, mientras que el resto van por su canal deportivo de pago. Lo mismo pasa con Telefe de Argentina que solía compartir mercado con TyC, y los clásicos Fox Sports e ESPN; ahora DirecTV tiene los derechos para la transmisión exclusiva de la mayoría de partidos. También sucede en Chile, dos cadenas transmiten 6 partidos y el resto van por DirecTV; de hecho, DirecTV tiene los derechos para la transmisión de todos los partidos -la mayoría en exclusivo- en otros 4 países suramericanos incluyéndonos, en el resto existen otras cadenas con exclusividad.

Ver en los canales locales y de forma gratuita la transmisión de todos los encuentros, es hoy un recuerdo que se desvanece. En esto no somos los únicos, la mayoría de países de Latinoamérica tienen la misma historia.

Sintonizar los encuentros no es lo único que se ha vuelto un producto de lujo, cada vez son más para quienes es impensable ir a un partido. Que la competición se haga en Estados Unidos es tan inteligente como injusto.

Como mercado potencial, Estados Unidos es un país jugoso para la CONMEBOL, lo que explica por qué además de ser el actual anfitrión, se le esté considerando para serlo también en la siguiente edición. Los números son demoledores, mientras que los estadios utilizados para la competición de este año pueden recibir 60 mil hinchas en promedio, los estadios utilizados en Chile 2015 y Argentina 2011 tenían una capacidad de 26 y 41 mil asistentes respectivamente. Cuando la siguiente opción es vender 20-40 mil tiquetes menos, la decisión se toma a ojo cerrado. En nuestra región, sólo Brasil podría prometer el mismo potencial pues los

estadios usados en 2019 tienen también una capacidad promedio de 60 mil espectadores.

A pesar de los gran capacidad de los estadios, para muchos es simplemente imposible ir a un partido. Entre los países participantes, sólo los ciudadanos de Canadá y Chile pueden entrar a Estados Unidos sin visa. Entre el resto de países participantes no existe casi ninguna restricción de ingreso, exceptuando Canadá -que tiene las mismas que Estados Unidos-.

Pero el problema en sí es de plata. Después de pagar el valor de la visa y los pasajes, sigue la boleta. Cuando salieron a la venta, la más barata - para un partido de fase de grupos- costaba 57 dólares, hoy eso equivale en promedio a casi el 15% del ingreso mensual de un hincha en la mayoría de países del torneo*. Para ir a la final, a precios de lanzamiento, había que gastar al menos el salario de dos meses.

La verdad es que el fútbol es un producto de entretenimiento y su mercado es acaparado cada vez más por quienes más dinero tienen, que casi siempre son también los que más caro cobran. Pareciera que poco a poco el deporte -al menos al nivel de naciones- se convierte en un lujo para el consumo de los más privilegiados. Esta copa sienta un precedente por ser la *Copa American*, un torneo diseñado para recaudar fondos al extremo aunque esto saque del camino a millones de hinchas amantes del deporte y apague las vibrantes atmósferas por las que nos caracterizábamos.

*Promedio del salario mínimo entre países participantes descontando los valores extremos: EE.UU, Canadá, Argentina y Venezuela.

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/pablo-estrada/>

Una sonrisa en la vidriera

escrito por Santiago Henao Castro

Para escuchar leyendo: *Candombe para José*, Roberto Ternán.

La noticia de Bolivia aún me retumbaba en la mente. La imagen del presidente Arce enfrentando al general Zuñiga me había impresionado y quería proponerles, queridos lectores, un par de ideas que me había dejado la intentona golpista de esta semana.

La hora del día que había reservado para revisar la columna, me había llegado refugiado de la lluvia en una de las sedes de una cafetería muy popular, en un centro comercial del sur de la ciudad. Estaba sentado en la última mesa que da a una gran vidriera que separa el café del resto de los locales, ideal para ver a la gente y al tiempo pasar mientras uno se cree importante escribiendo cosas que también cree importantes.

Tenía la columna casi lista cuando vi pasar una vendedora -supe que lo era por su uniforme- que salía de un local con una caja en sus manos y una sonrisa en su rostro. Empezó a bailar, mientras caminaba, y entró a otra tienda. Su alegría me sorprendió.

Casi diez minutos después la volví a ver, salió bailando otra vez y su sonrisa era más amplia que en la oportunidad pasada. Me puso a pensar, porque se le veía más en una fiesta que en plena jornada de trabajo (que debió ser ya pesada porque el día se acababa) y disfrutaba incluso de mover productos de una sede a otra.

Me sorprendió y me puso a pensar, porque minutos antes de empezar a ajustar la columna, me había dedicado a resolver un reto de mi trabajo que me tenía, de cierta forma, angustiado. Y pensé, recordando la sonrisa reflejada, si no saldría mejor librado del reto que se me había presentado laboralmente si lo hubiera atendido con la misma decisión de esa vendedora, bailándome la jornada, candombeando las penas como hacía *El Negro José* que hizo famoso a Illapu.

Esa señora me dio una lección enorme, y quiero proponérselas queridos lectores. Existe en la agenda pública de occidente un acuerdo tácito

entre los medios y redes sociales: proponer, fomentar, profundizar y aumentar un ambiente de incertidumbre constante, de desasosiego frente al día a día. En nuestros días, albergar la esperanza es un acto de rebeldía.

Yo quiero ser esa señora, yo quiero salir de mi oficina bailando y entrar a ella así. Yo quiero guardarle unos minuticos a mis días para la música. No quiero angustiarme, no quiero que nos angustiemos. De las cosas más hermosas de la idiosincrasia de nuestras tierras es la capacidad de encontrarle espacio a las alegrías en medio de tanta desazón, es un deber casi moral y una herencia general para los latinoamericanos el defender nuestro derecho al festejo.

Tenemos, desde Tijuana hasta Ushuaia, un lenguaje común que pocas latitudes encuentran, el de la fiesta y el baile. Esa debe ser también nuestra respuesta a esos golpistas, a esos tiranos, a los que le juegan a la desesperanza, a los alarmistas, a los que nos ven como clientes o cifras. La sonrisa en la vidriera me recordó la alegría que es vivir, espero no olvidarla de nuevo.

“Amanece, que no es poco.”

¡Ánimo!

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/santiago-henao-castro/>